

LA MUJER Y LA MODA EN MEDELLÍN, DÉCADA DE 1960

SARA ORTEGA TOBÓN

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN

2023

LA MUJER Y LA MODA EN MEDELLÍN, DÉCADA DE 1960

SARA ORTEGA TOBÓN

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Historiadora

Asesor:

Alejandra Isaza Velásquez

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE HISTORIA
MEDELLÍN

2023

AGRADECIMIENTOS

Quiero aprovechar este espacio para agradecer a todas las personas que han contribuido de alguna manera en la realización de este trabajo. Este logro no habría sido posible sin su apoyo y colaboración.

En primer lugar, quiero agradecer desde el fondo de mi corazón a mi familia, a mis papás Sergio y Clemencia y mi hermano Esteban, por el apoyo inquebrantable que me han brindado a lo largo de mi vida y trayecto académico, por su amor, paciencia, confianza, palabras de apoyo y orientación durante todos estos años, gracias por creer en mí y por alentarme a seguir adelante incluso en los momentos más desafiantes. Gracias a ustedes soy lo que soy, sin ustedes, este logro no habría sido posible. A mi novio Daniel, por estar a mi lado durante todo este proceso, por el apoyo incondicional, paciencia y comprensión en los momentos difíciles y por celebrar cada pequeño avance conmigo. Gracias por el amor, la motivación, los consejos y por siempre confiar en mí, me has dado motivación y fuerza cuando más lo necesitaba. A mis amigas Susana, Sara, Mary Luz y Mariana, por las risas y las lágrimas, los consejos y el apoyo, gracias a ustedes por estar ahí desde el principio y en cada paso del camino. Compartir este viaje con ustedes hizo que fuera mucho más llevadero.

Mi más profundo agradecimiento a mi asesora Alejandra Isaza, por su guía, apoyo y dedicación durante todo este proceso. Desde el principio, su experiencia y orientación fueron fundamentales, así como su paciencia y aliento constante. Estoy inmensamente agradecida por su mentoría y dirección. Agradezco además a todos los docentes del programa, cada uno de ustedes contribuyó a mi crecimiento académico, brindándome conocimientos valiosos y perspectivas que enriquecieron mi formación. Gracias por la oportunidad de aprender de personas tan talentosas y apasionadas por lo que hacen como ustedes.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
MARCO TEÓRICO.....	8
METODOLOGÍA.....	14
CAPÍTULO 1. DÉCADA DE 1960, UNA ÉPOCA DE CAMBIOS	16
1.1. El mundo conectado	18
1.2. Los movimientos contracultura toman la delantera	18
1.3. Mayo del 68	21
1.4. Los sesenta en Colombia	24
CAPÍTULO 2. LA REPRESENTACIÓN Y EL IDEAL DE MUJER EN COLOMBIA	26
2.1. La mujer en la vida social	28
2.2. Representación de la mujer y cambios en los ideales	34
CAPÍTULO 3. FEMINISMO Y MODA, EL VESTIR COMO HERRAMIENTA EMPODERADORA EN MEDELLÍN.....	47
3.1. La moda y el vestir.....	47
3.2. Entre la moda nacional y la juventud.....	50
3.3. La mujer, la moda y el cuerpo.....	55
CONCLUSIONES	64
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	67
Fuentes primarias	67
Fuentes secundarias.....	67

RESUMEN

Esta investigación abordó la exploración de la moda como un elemento de gran valor social y cultural con una carga simbólica importante en la sociedad, que además se relaciona con movimientos e iniciativas feministas, pues la moda ha reflejado en el tiempo la lucha de la mujer por visibilizarse como parte activa de la sociedad. Este trabajo está enfocado en la década de 1960 en Medellín, Colombia, uno de los aspectos más relevantes de esta década son los movimientos contraculturales, los cuales pretendían romper con las estructuras del orden social tradicional. En este contexto, surgieron nuevos papeles femeninos en la sociedad, como lo es su incorporación al mundo laboral, esto causó replanteamientos en las definiciones de lo femenino y masculino, así como de los roles tradicionales que se les otorgaban a las mujeres, ya fuera como esposa, madre o ama de casa. En medio de esta época de libertades, la mujer encuentra la oportunidad de ser parte de la sociedad, de ser una parte visible de ella, ya no solo en lo privado sino también en lo público, esto es algo que se puede ver reflejado en la moda y en el uso que la mujer hace de esta, prendas como el jean, la minifalda y el bikini le otorgaron una nueva forma de apropiarse de su cuerpo y por ende de sí misma, lo que influye en su relación con el mundo.

Palabras claves: Moda, Vestuario, Mujer, Feminismo, Cuerpo.

INTRODUCCIÓN

Esta propuesta aborda principalmente la exploración de la moda como un elemento de gran valor social y cultural, con una gran carga simbólica que además puede ser relacionada con el movimiento feminista, pues la moda ha reflejado en el tiempo la lucha de la mujer por visibilizarse como parte activa de la sociedad. Todo lo anterior estará enfocado en la década de 1960 en Medellín, Colombia. En este trabajo investigativo se indagará sobre las discusiones en torno a los roles de las mujeres y a su cuerpo, así como enmarcar algunos de los eventos y elementos que dieron lugar a una búsqueda de la igualdad y como esta se ve reflejada en el vestuario, siendo este un importante mecanismo de expresión.

El vestuario puede ser visto como un reflejo de los cambios en las estructuras sociales, las costumbres, entre otras cosas, de las sociedades, aquí las mujeres han tenido una gran influencia al llevar y utilizar el vestuario como evidencia de sus luchas, además podemos identificar imaginarios de la mujer que se han establecido por el sistema patriarcal. De este modo vemos en la indumentaria un lenguaje visual determinado por signos y símbolos que se asimilan en las sociedades y se convierten en un inconsciente colectivo, aquí el cuerpo tiene un papel importante, pues en él se materializan estas ideas sociales. Se puede ver entonces como el cuerpo y la moda tienen una relación de dependencia, por medio de la última el cuerpo refleja sus significados, sus expresiones, imposiciones y sugerencias en la cultura.

Al entender la moda como un fenómeno cambiante y espejo de una época, es posible ver en ella momentos de quiebre y de cambios, de esta manera, esta investigación se enfoca en la década de 1960, pues estos años son un referente de diversas transformaciones en la sociedad donde se identifican elementos como la libertad de culto, la liberación sexual, el feminismo, movimientos políticos, entre otros, a todo esto, se le suman procesos de modernización y capitalismo, y con ello una “ola de consumo”.

Por otro lado, la incorporación de la mujer al mundo laboral regulado causó replanteamientos en las definiciones de lo femenino y masculino, así como de los roles tradicionales que se les otorgaban a las mujeres, ya fuera como esposa, madre o ama de casa. En medio de esta época de libertades, la mujer encuentra la oportunidad de ser parte de la sociedad, de ser una parte visible de ella, ya no solo en lo privado sino también en lo público, esto es algo que se puede ver reflejado en la moda y en el uso que la mujer hace de esta, pues le otorga reconocimiento público al ser una estrategia de comunicación y relación.

Por lo anterior, al ver la apropiación de la moda por las mujeres y los cambios que estaban sucediendo en Medellín en la década de los sesenta, se abren los siguientes interrogantes: ¿Puede ser la moda y el vestir un reflejo del empoderamiento femenino, en la Medellín de la década de 1960? Y ¿Qué alcance tiene la moda en este proceso de liberación femenina? Para dar respuesta a estas interrogantes, esta investigación revisó revistas de la época, específicamente la revista Cromos, pues estas estaban directamente relacionadas con mujeres de clase alta, además se revisaron archivos fotográficos y prensa que permitieran un acercamiento al contexto de la época.

La investigación está dividida en tres capítulos: en el primero se pretende contextualizar la década de los sesenta desde un punto de vista nacional e internacional, pues esta aproximación es necesaria para poder entender los procesos de la mujer en esta época. En el segundo capítulo se identifican los roles e ideales de la mujer de élite en la sociedad medellinense, además se trazan algunos de los cambios por los cuales pasan durante estos años. Por último, el tercer capítulo estudia la apropiación y utilización del vestuario como herramienta empoderadora, además de analizar el poder e impacto que tiene la moda en nuestra sociedad.

MARCO TEÓRICO

Esta investigación utiliza nociones como moda, sistema de moda, cuerpo, representación, feminismo y empoderamiento como puntos de análisis que permiten aclarar las relaciones entre la moda, el feminismo y la sociedad. Estos conceptos serán abordados desde autores como Gilles Lipovetsky, Nicola Squicciarino, Roland Barthes, Joanne Entwistle, Roger Chartier, Judith Butler, Bell Hooks, Jo Rowlands y Naila Kabeer que serán el eje teórico del presente trabajo.

De acuerdo con lo anterior el concepto de moda será abordado desde Lipovetsky quien en su texto *El imperio de lo efímero, la moda y su destino en las sociedades modernas*, enuncia que la moda “no es tanto signo de ambiciones de clase como salida del mundo de la tradición; es uno de los espejos donde se ve lo que constituye nuestro destino histórico más singular: la negación del poder inmemorial del pasado tradicional, la fiebre moderna de las novedades, la celebración del presente social.”¹ Para Lipovetsky, la moda está al mando de nuestras sociedades y ha llegado a convertirse en uno de los principios organizativos de la vida colectiva, de esta manera, Lipovetsky ve en la moda un reflejo de la autonomía de las personas, así como de la heteronomía de la cultura de masas. Lipovetsky ve en la moda un lugar de expresión que choca con las normas contemporáneas, para él en la moda “no se denunciarán solamente la vanidad humana, la ostentación de lujo y la coquetería femenina, son las formas mismas del traje las que se consideran indecentes, escandalosas, ridículas.”² De este modo, la moda se convierte en un agente del individuo, pues este se vale de la moda para manifestarse en medio de las masas.

Para Nicola Squicciarino la moda “es un conjunto de comportamientos significativos que expresan los valores característicos de una época y entran en decadencia junto a ella; en un

¹ Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1990), 11.

² *Ibid.*, 40.

sentido más estricto, constituye la forma de vestirse, es decir, de mostrar y ocultar el propio cuerpo.”³ Este concepto de moda lleva a pensarla como una expresión del espíritu del tiempo, en la cual se encuentran indicios de los cambios sociales, políticos, económicos y culturales, y su éxito depende de la capacidad de captar y adaptarse a ellos. La moda, según Squicciarino, está compuesta y condicionada por varios agentes, como lo es la producción en serie, la comunicación de masa y la movilidad social, estos llevan a que “nuevas modas nacen y se asientan en las clases medias, las auténticas innovadoras y protagonistas de la vida económica contemporánea; a través de un proceso de democratización y partiendo de este centro propulsor, se difunden tanto hacia arriba como hacia abajo en la jerarquía social.”⁴

Squicciarino plantea que “la moda vive de una belleza furtiva, está fascinada por su propia transitoriedad, exalta lo momentáneo y goza de ello, simboliza la victoria del instante, la seducción y la exaltación de la novedad vivida intensamente”⁵. En este sentido, la moda también está condicionada por el tiempo y su fugacidad, por lo cual su ritmo está marcado en breves espacios de tiempo. Esta relación del tiempo y la moda también es planteada por Lipovetsky, para el cual la moda siempre ha gobernado el presente, pues “vivimos inmersos en programas breves, en el perpetuo cambio de las normas y en el estímulo de vivir al instante: el presente se ha erigido en el eje principal de la temporalidad social.”⁶ Se puede afirmar que tanto para Lipovetsky como para Squicciarino, la moda está en una constante búsqueda de la novedad.

En cuanto al sistema de la moda, Roland Barthes plantea que la moda implica por lo menos dos sistemas, uno lingüístico y uno de vestimenta, o mundano, el cual es la representación del mundo según la moda, para él estos sistemas están vinculados, pues el sistema de vestimenta está asumido por el lingüístico, de manera que el colectivo, o en el caso planteado por Barthes, las lectoras no consumen un sistema de signos, sino de imágenes, valores,

³ Nicola Squicciarino, *El vestido habla: Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria* (Madrid: Edición Catedra, 1998), 11.

⁴ *Ibid.*, 165.

⁵ *Ibid.*, 180.

⁶ Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 300.

razones para estar “a la moda”.⁷ Por otro lado, Barthes expone que en el sistema de la moda, el vestuario es arbitrario, pues es elaborado e impuesto por el “fashion group” o por la redacción de las revistas de moda en el colectivo. La moda también es un signo arbitrario pues nace cada año, escapa del tiempo, cambia constantemente y lo que en un momento represento sus normas y valores, posteriormente será considerado “lo pasado de moda”.⁸

Otros acercamientos al concepto de sistema de moda se pueden ver desde Lipovetsky, para el cual la moda se vuelve un sistema cuando se empieza a relacionar con el exterior y se establece como un espacio cultural. Para Lipovetsky “solo hay sistema de la moda cuando el gusto por las novedades llega a ser un principio constante y regular, cuando ya no se identifica solamente con la curiosidad hacia las cosas exógenas, cuando funciona como exigencia cultural autónoma, relativamente independiente de las relaciones fortuitas con el exterior.”⁹

Se puede ver que el sistema de la moda está en constante cambio y siempre va ligada a su presente, en este sistema el vestuario se establece como una reproducción de símbolos que se expresan en el cuerpo. En este sentido, el cuerpo y la moda tienen una relación de dependencia, por medio de la última el cuerpo refleja sus significados, sus expresiones, imposiciones, sugerencias, entre otros, en la cultura.

Para tratar el concepto del cuerpo, Joanne Entwistle plantea que “el cuerpo constituye el entorno del yo, es inseparable del yo.”¹⁰ Para ella, el mundo es un mundo de cuerpos vestidos, pues los cuerpos humanos son cuerpos vestidos, en este sentido, la desnudez es inapropiada en casi todas las situaciones sociales, por lo cual el vestir es un hecho básico de la vida social. Para Entwistle, “la ropa es una experiencia íntima del cuerpo y una presentación pública del mismo. Moverse en la frontera entre el yo y los demás es la interfaz entre el individuo y el mundo social, el punto de encuentro entre lo privado y lo público, mediante la experiencia

⁷ Roland Barthes, *Sistema de la moda* (Barcelona: Editorial Gustavo Gill, 1978), 37.

⁸ *Ibid.*, 188-189.

⁹ Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 30.

¹⁰ Joanne Entwistle, *El cuerpo y la Moda: Una visión sociológica* (Barcelona: Paidós, 2002), 11.

de la moda y el vestir.”¹¹ La autora nos dice que “uno ha de analizar la manera en que la moda, como discurso y como práctica, encarna al cuerpo, haciéndolo social e identificable, y cómo esta construcción del cuerpo a través de la ropa es de considerable importancia para el desarrollo de la sociedad moderna”¹². En este sentido, la moda le infunde sentido al cuerpo al vestirlo con símbolos culturales y produce discursos sobre él.

Para ver la moda como un sistema de representación, es necesario tomar el concepto planteado por Roger Chartier, para el cual representar tiene dos sentidos, en primer lugar, al representar se deja ver un objeto ausente, de manera mediada, por medio de la pintura, palabras, objetos, alegorías, entre otros. En segundo lugar, representar puede ser visto, desde su sentido jurídico y político, como ocupar el lugar de alguien, tener en mano su autoridad.¹³ Este concepto lleva a pensar cómo se han creado las jerarquías, las identidades y las clasificaciones, esto como resultado de la lucha de representaciones, pues lo que siempre se ha buscado es el reconocimiento. Estas luchas se constituyen como constructoras del mundo social, separando las clases y los grupos, pues las perpetuaciones de estas representaciones legitiman las divisiones sociales. Dice Chartier que “el concepto de representación, en sus múltiples significados, es uno de los que permiten comprender con mayor agudeza y rigor cómo se construyen las divisiones y las jerarquías del mundo social. Y aceptar que, en sí mismo, el discurso histórico es y no puede ser más que una representación del pasado no supone destruir su cientificidad, sino más bien fundarla.”¹⁴

Al hablar de las construcciones de las identidades masculinas y femeninas, la representación tiene un papel importante al imponer roles que llegan a justificar la dominación masculina y afirmación de una identidad femenina.¹⁵ Esto también lo podemos ver con Judith Butler, la cual ve la representación, desde la teoría feminista, como un término operativo que funciona dentro de un procedimiento político para darle más visibilidad y legitimidad a las mujeres

¹¹ Ibid., 13.

¹² Ibid., 270-271.

¹³ Roger Chartier, “El sentido de la representación”, *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n.º 42 (2013): 40.

¹⁴ Ibid., 49.

¹⁵ Ibid., 46.

como sujetos políticos, por otro lado, la representación es “la función normativa de un lenguaje que, al parecer, muestra o distorsiona lo que se considera verdadero acerca de la categoría de las mujeres.”¹⁶

Esto da paso para el concepto de feminismo; es importante resaltar que el feminismo es un movimiento heterogéneo con una gran variedad de enfoques, propuestas y planteamientos, por lo que se intenta plantear una visión general del concepto de feminismo. Bell Hooks dice que uno de los problemas centrales en la discusión del feminismo es la inhabilidad para llegar a un consenso de opinión acerca de lo que es el feminismo, o aceptar definiciones que puedan llevar a un acuerdo, lo cual lleva a una falta de fundamento en la cual se pueda construir una teoría.¹⁷

Bell Hooks define el feminismo como “un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión.”¹⁸ La autora resalta la importancia de definir el feminismo en términos políticos que enfaticen tanto en el colectivo como en la experiencia individual de las mujeres y que dejen atrás la postura apolítica del sexismo. Dice Hooks,

“By repudiating the popular notion that the focus of feminist movement should be social equality of the sexes and emphasizing eradicating the cultural basis of group oppression, our own analysis would require an exploration of all aspects of women's political reality. This would mean that race and class oppression would be recognized as feminist issues with as much relevance as sexism.”¹⁹

De esta manera el feminismo aboga por la diversidad social y política de las mujeres, centralizándose en la experiencia de todas las mujeres, especialmente de las que han sido subordinadas, para la autora es fundamental dejar atrás la visión del hombre como el enemigo, pues así se podrá ser crítico frente los sistemas de dominación y el papel que las

¹⁶ Judith Butler, *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (Barcelona: Paidós, publicado 1999, edición de 2007), 46.

¹⁷ Bell Hooks, *Feminist theory: from margin to center* (Boston: South and press, 1894), 17.

¹⁸ Bell Hooks, *El feminismo es para todo el mundo* (Madrid; Traficante de sueños, publicado 2000, edición de 2017), 21.

¹⁹ Hooks, *Feminist theory*, 25.

mujeres también tienen en ellos al mantenerlos y perpetuarlos.²⁰ En este sentido, Hooks ve el feminismo como un movimiento que no privilegia un grupo específico de mujeres, ni las mujeres sobre los hombres, sino como un movimiento con el poder para transformar la sociedad de manera significativa.

Por último, el concepto de empoderamiento ha sido planteado por Jo Rowlands como un proceso que va más allá de simplemente darle acceso a las personas a la toma de decisiones, también debe llevar a las personas a percibirse como capaces y con derecho de ocupar ese espacio de decisión. Rowlands ve el empoderamiento como un proceso de tres dimensiones: la individual, las relaciones cercanas y las relaciones colectivas. En primer lugar, en la dimensión individual, se desarrolla la autoestima, la confianza y la capacidad, por medio de herramientas que permitan el aumento del poder interno y participación. En segundo lugar, el empoderamiento de relaciones cercanas ve en el desarrollo de la capacidad de negociar, comunicar e influenciar la naturaleza de las relaciones y las decisiones que se toman desde estas. Por último, en la dimensión colectiva, los individuos se unen y trabajan juntos para lograr un impacto e identidad mayor del que se podría individualmente, esto incluye involucrarse en estructuras políticas, así como acciones colectivas cooperativas con enfoque local, institucional, nacional o internacional.²¹

De acuerdo con lo anterior, el empoderamiento es un proceso por el cual un individuo toma poder de sí con el fin de relacionarse con su entorno, obtener algún tipo de beneficio no solo para sí mismo, sino como colectivo. En este sentido el feminismo y el empoderamiento van relacionados, pues el feminismo busca generar un cambio en las relaciones sociales jerárquicas promoviendo el empoderamiento de las mujeres desde ámbitos sociales, culturales, políticos, económicos, entre otros. Naila Kabeer habla del empoderamiento de la mujer como una herramienta que permite adquirir habilidades para transformar las estructuras sociales, lo cual genera alternativas y oportunidades en lugares que han sido negada la participación de la mujer. En este sentido, el empoderamiento de la mujer es un

²⁰ Ibid., 25-26.

²¹ Jo Rowlands, "Empowerment examined", *Development in Practice* 5, n.º2 (1995): 103.

proceso diverso mediante el cual se busca obtener la capacidad de ejercer poder sobre su propia vida y sus relaciones. Kabeer menciona que para un empoderamiento efectivo es necesario tres factores: el poder desde adentro o la subjetividad y conciencia de las mujeres; el poder para o la importancia de tener recursos sociales y económicos, pues esto le otorga mayor poder a la mujer para tener el control de mayores aspectos de su vida, así como más oportunidades de participar en la sociedad; el poder con o la importancia de actuar colectivamente y no de forma individual, por esto la necesidad de que las mujeres se unan como colectivo para lograr un entendimiento de las injusticias a las que se enfrentan y para actuar frente estas, por otro lado, esto lleva a reconocer que las mujeres no forman un grupo homogéneo.²²

METODOLOGÍA

Esta es una investigación histórica de corte documental con un enfoque cualitativo, centrada en el estudio de la moda como una herramienta de empoderamiento femenino en Medellín en la década de 1960. Se abordarán fuentes como prensa, impresos de la época, fotografías y fuente secundaria, para lo cual se van a visitar documentos que reposan en salas patrimoniales, salas de prensa, bibliotecas y archivos. En la selección de fuentes se buscó identificar publicaciones que trataran el tema de la moda y la concepción de la mujer, así como sus pensamientos e ideales.

Para realizar esta investigación se realizó una revisión documental, mediante la cual se recopiló y analizó el contenido de las fuentes, para esto se plantearon tablas que ayudan a sistematizar la información otorgada por los documentos desde su temática hasta su referencia y ubicación. Los documentos estudiados fueron elegidos con el fin de dar una visión más amplia al análisis de la moda, pues se busca analizarla desde referentes teóricos,

²² Naila Kabeer, “Women’s economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development”, *Centre for Development Policy & Research, School of Oriental & African Studies, University of London, Discussion Paper No. 29* (2012): 6

históricos, políticos, sociales y culturales, de esta manera se incluyeron fuentes como proyectos de grado de pregrado y maestría, libros teóricos y artículos académicos, así como fuentes primarias que van de lo impreso a lo audiovisual.

La consulta de la fuente primaria se llevó a cabo en la sala patrimonial de la biblioteca de la Universidad EAFIT, donde se revisaron los números publicados en la década de 1960 de la revista *Cromos*, pues es una de las fuentes primarias principales de esta investigación, por otro lado, se consultaron algunas fuentes secundarias que allí se encuentran como el periódico *El Obrero Católico*. Otro lugar importante para la investigación fue el archivo de la Biblioteca Pública Piloto, donde se encuentra el periódico *El Correo*.

Para analizar las fuentes primarias, se estudiaron narrativas e imágenes de moda en las secciones de noticias, moda, deporte, publicidad, entre otras, con el fin de analizar las concepciones e ideales femeninos, así como lo que las mujeres que participaban en las revistas querían transmitir. Se buscó entonces ver en las revistas las imágenes como una representación de la realidad y el discurso no solo como una puerta al contexto de la época, sino también como una práctica social, por lo que tiene influencia en la cultura. El análisis de las fuentes primarias es complementado con fuentes bibliográficas que exploran la moda y sus implicaciones en la sociedad.

Por último, el análisis de las fuentes fue fundamental esclarecer los conceptos mencionados anteriormente, moda, sistema de moda, cuerpo, representación, feminismo y empoderamiento, pues de esta manera se logró estudiar las fuentes primarias y secundarias desde una mirada más crítica y analítica.

CAPÍTULO 1. DÉCADA DE 1960, UNA ÉPOCA DE CAMBIOS

La década de 1960 trajo consigo una gran cantidad de cambios a nivel mundial desde lo social, lo político, lo económico y lo ideológico... Todo esto en un mundo cada vez más conectado, pues los medios de comunicación tuvieron un gran desarrollo y acogida, De esta manera, lo sucedido en Estados Unidos o en Europa se llegó a conocer, casi de inmediato, en Latinoamérica y en los demás países del mundo, y viceversa.

Fueron los años de los movimientos de contracultura que alteraron la sociedad: movimientos feministas, movimientos sexuales, movimientos políticos y muchos otros, fueron el reflejo de un sentimiento de inconformidad con el régimen establecido y la sociedad en la que vivían. A juicio de José Luis Comellas es

“En fenómeno que, sin provocar alteraciones puntuales de importancia, significó la toma de nuevos rumbos, la búsqueda de nuevas formas de vida y la adopción de modas que venían a poner de relieve un cambio de mentalidad en las nuevas generaciones”.²³

Esta década estuvo entonces marcada por las nuevas libertades y el rompimiento con las tradiciones, se puso en juicio la moral, el sistema capitalista, la autoridad, así como la disciplina. Todo esto como una reacción frente a la situación que se estaba viviendo después de la Segunda Guerra Mundial.

En esta época se estaba viviendo un auge económico, pues se estaba llevando a cabo un gran esfuerzo por reconstruir económica y socialmente los estragos que dejó la Segunda Guerra Mundial, una de las estrategias fue el Plan Marshall, el cual consistió en la ayuda económica ofrecida por Estados Unidos entre 1948-1952 a los países partícipes de esta guerra. Gracias a las nuevas oportunidades y facilidades surgió el concepto “Sociedad de consumo” acuñado

²³ José Luis Comellas, *Historia breve del mundo reciente* (Madrid: Ediciones RIALP, 2005), 179.

por Adam Curtis, que buscaba satisfacer las necesidades de forma inmediata y basar su sistema en el consumo masivo de bienes y servicios. Además de esto se comienzan a desestructurar las ideas tradicionales, se tienen nuevas visiones del mundo, así como nuevas necesidades e intereses.

A lo anterior, desde el lado político, se le suma la Guerra fría, conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que nunca llegó a las armas, pues había un miedo común frente a su uso y la destrucción total que estas podían generar luego de las dolorosas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el temor estaba ahí de manera latente y constante. Al comienzo de este conflicto, Estados Unidos tenía una gran ventaja en términos de armas, pero pronto la Unión Soviética construyó su propio arsenal nuclear por lo que este enfrentamiento se volvió equitativo. En este sentido, se enfrentaban por la “destrucción mutua asegurada”, pues si una de las partes atacaba, la otra respondería, lo que condenaba al planeta a ser devastado por misiles y bombas nucleares. Para la década de los 60, la Guerra Fría presentaba un gran terror, pues se veían al borde de una guerra nuclear y la “crisis de los misiles” fue una de las muestras de esto. La Unión Soviética intentó instalar estructuras de artefactos nucleares en territorios cubanos, cerca de la Florida, lo cual generó pánico en Estados Unidos, el cual exigió su retirada amenazando que un ataque a ellos llevaría a un ataque nuclear contra la URSS. Luego de negociar, la Unión Soviética aceptó su retirada si Estados Unidos se comprometía a no invadir Cuba y a retirar las armas nucleares que tenían en Turquía, lo cual aceptó.²⁴

Otros de los enfrentamientos entre estas dos potencias fueron por medio de la tecnología, específicamente la conquista del espacio. La Unión Soviética llevaba la delantera, pues en 1957 lanzaron el primer satélite artificial, el Sputnik-1. Esto provocó frustración en Estados Unidos por lo que comenzaron el *programa Apolo* como un intento de llevar un hombre a la luna, el cual se llevó a cabo exitosamente el 20 de julio de 1969.

²⁴ Manuel Morán Orti, “La evolución de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX” en *Historia Universal Contemporánea II: de la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Coord. Javier Paredes (Barcelona: Editorial Ariel, 2004), 808.

1.1. El mundo conectado

Los 60 pueden ser vistos como la década de nuevas tecnologías y desarrollos que unieron cada vez más el mundo, los hábitos fueron cada vez más similares, se leía y se veía lo mismo, por lo menos en sectores cada vez más amplios. Es decir, se tenían experiencias más y más compartidas, pero sin dejar de lado singularidades del individuo. En este proceso la televisión tuvo un papel fundamental, pues como dice Álvaro Tirado Mejía, “los miembros de la generación de los sesenta fueron los primeros que desde niños se criaron con la televisión”²⁵, esta permitió que las sociedades se enteraran de lo que estaba sucediendo en el mundo desde la comodidad de sus casas, y al haber crecido con ella estaban inmersos en estas nuevas tecnologías.

De esta manera, los medios de comunicación como la televisión, la radio, la prensa, incluso el cine, se constituyeron como elementos fundamentales para la transmisión de información. Por otro lado, estos medios han conectado el mundo, han hecho más cercanos los acontecimientos y quizás los hizo sentir más reales y personales. En este sentido, tienen un gran poder para la formación de imaginarios y mentalidades, pues lo que muestran es tan instantáneo y verosímil que todo lo que a través de ellos se transmita, se cree; es así como puede ser utilizado para la conformación de la opinión pública. Un ejemplo de este último puede ser la utilización de la propaganda y los medios de comunicación durante la Guerra Fría, donde ambas potencias la utilizaban a su favor, ya fuera para animar, desestimar al otro o para demostrar su poder y justificarse.

1.2. Los movimientos contracultura toman la delantera

Uno de los aspectos más relevantes de la década de los 60 son los movimientos de contracultura, desde movimientos en pro de la autodeterminación sexual, hasta estudiantiles,

²⁵ Álvaro Tirado Mejía, *Los años sesenta: una revolución en la cultura* (Bogotá: Penguin Random House, 2014), 21.

pasando por los feministas, negritudes, minorías étnicas y obreros, tuvieron una gran fuerza en estos años y fueron liderados en gran medida por los jóvenes. Con estos movimientos se pretendía romper con las estructuras del orden social, ya fuera desde la rebeldía, generando desordenes sociales o poniendo en práctica nuevas formas de organización comunitaria. De esta manera, esta nueva generación estaba marcada por un descontento frente al mundo en el que vivían, pues lo veían como anticuado y dominante. En este sentido, Álvaro Ferrary propone que “el proceso de reideologización experimentado en el occidente desarrollado fue el resultado de una profunda crisis de identidad de una nueva generación frente a una sociedad que se estimó vieja y gastada.”²⁶

Los movimientos contraculturales son un punto fundamental de este trabajo, pues gracias a estos se dieron rompimientos en las ideologías de la época y se comenzaron a cuestionar temas políticos, económicos y sociales que antes se veían como indiscutibles, así como las acciones a las que se habían llegado en la búsqueda de poder político y crecimiento económico. De esta manera, por medio de estos movimientos contraculturales podemos entender los cambios en las mentalidades de la época, así como sus expectativas y necesidades. Todo esto se puede ver reflejado en productos culturales como lo son la música, las películas, la moda, entre otros. Justamente de este último, la moda, centraremos nuestra investigación, es nuestro objeto de estudio.

Al ser manifestaciones principalmente juveniles, el centro de muchos de estos fueron las universidades, esto se puede identificar con el tan conocido “Mayo del 68” donde los jóvenes se movilizaron frente el modelo de vida impuesto por lo sociedad de consumo, pues, a pesar de tener su foco en Francia, tuvo gran influencia en los demás países de Europa y en América. De este tema hablaremos con mayor detalle más adelante. En las universidades se comenzaba a tener una visión crítica del mundo y lo manifestaban en la moda, la música que escuchaban, las nuevas actitudes e ideas, se cambió la forma de pensar y de hablar. Todo esto desde una

²⁶ Álvaro Ferrary, “Las transformaciones culturales tras la Segunda Guerra Mundial: nuevos prismas, nuevas perspectivas”, en *Historia Universal Contemporánea II: de la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Coord. Javier Paredes (Barcelona: Editorial Ariel, 2004), 768.

generación que no vivió los desastres de la Segunda Guerra Mundial y que está disfrutando del crecimiento económico y las nuevas oportunidades que este trajo consigo, como el empleo y la educación.

Estos nuevos elementos comenzaron a chocar con los sectores más conservadores y tradicionalistas de las sociedades latinoamericanas, pues los jóvenes buscaban la libertad en todos los aspectos de sus vidas y entre las maneras de expresarlo estaba la apariencia, esto lo presenta Álvaro Tirado Mejía,

“Se impusieron el Blue Jean raído o desteñido, la mochila y la sandalia, la barba y el pelo largo; en las mujeres la falda larga estilo hindú o la minifalda e incluso, al impulso renovador del Concilio Vaticano II, los sacerdotes y los monjes católicos cambiaron la sotana y el hábito por el clergyman”.²⁷

Por otro lado, encontraron en el arte y la música un lugar de expresión, surgieron artistas como Andy Warhol con el movimiento vanguardista *pop art* y grupos como Los Beatles y Los Rolling Stones se convirtieron en la cara del rock. Una de las máximas expresiones de la libertad de los años 60 y lo que esta significó para los jóvenes, especialmente los que por su posición socioeconómica, etnicidad, tradición familiar y local... tenían un mayor contacto con estas nuevas ofertas culturales, es el festival de música Woodstock realizado en agosto de 1969, conocido por la gran multitud que asistió y las locuras que en él se vivieron, es tanta su influencia que tuvo un intento de réplica, guardando las proporciones, en Colombia con el festival de Ancón realizado en Medellín entre el 18 y el 20 de junio de 1971.

Entre las libertades que se buscaban estaba la sexual, se quería tener poder de decisión sobre sí mismo, la familia, el matrimonio, esto desde el control de la natalidad y el aborto como ejemplo. En este contexto aparecen los anticonceptivos orales, inventados en 1956 y disponibles en Estados Unidos desde 1960²⁸, los cuales generaron controversia, pues les daba mayor control a las mujeres sobre su cuerpo y maternidad. Además, esta nueva posibilidad

²⁷ Tirado Mejía, *Los años sesenta*, 25.

²⁸ *Ibid.*, 28.

rompía con las costumbres sexuales y por ende afectaba las instituciones tradicionales como la Iglesia y la familia²⁹.

Es importante resaltar lo vivido por la mujer en la década de los 60, pues tuvieron gran influencia en muchos de los cambios que se estaban viviendo, desde lo laboral hasta lo sexual. En este sentido, las mujeres tuvieron mayor acceso a la educación, incluyendo la universidad, se fortaleció su lugar en lo laboral, así como su fuerte papel en los movimientos feministas buscando más beneficios y oportunidades, como descanso por maternidad, educación igualitaria y más derechos sobre su vida reproductiva. Respecto a su cuerpo, las mujeres se manifestaban por tener poder de decisión sobre sí mismas en su vida pública y privada, esto se reflejó en nuevas formas de vestir y actuar con más rebeldía e irreverencia. Es decir, por tomar sus propias decisiones.

1.3. Mayo del 68

Estos movimientos, con sus nuevas propuestas y peticiones, tuvieron su máxima demostración en el Mayo francés de 1968 y las revueltas universitarias. Estas fueron de tal magnitud que tuvieron repercusiones en varias partes del mundo, entre esas Colombia, y lograron transformar las mentalidades dominantes del mundo occidental. Estas manifestaciones son una de las respuestas al descontento de la juventud frente a la sociedad, para ellos anticuada, en la que se encontraban, como dice José Luis Comellas,

“Las críticas a la sociedad de consumo y al carácter acomodaticio de la burguesía estaban inscritas en la dialéctica tan característica por aquellos años de los universitarios de izquierda”³⁰

En este sentido, lo que buscaban era romper con la sociedad occidental, pero al mismo tiempo no se tenía idea de cómo era y funcionaba el mundo que querían, lo único que se tenía claro

²⁹ Ibid., 29.

³⁰ Comellas, *Historia breve del mundo reciente*, 162.

era que se buscaba tener el poder sobre su propia vida. El Mayo del 68 se puede ver también como la conjugación de muchos de los movimientos ya mencionados, por ejemplo, la revolución sexual, pues uno de los sucesos que llevó al 68 fue la petición por estudiantes de la Universidad de Nanterre para que en los dormitorios pudieran convivir hombres y mujeres, petición que también se hizo en muchas otras universidades.

Por otro lado, las universidades francesas estaban cada vez más llenas de gente producto del “baby boom” después de la Segunda Guerra Mundial y de nuevas dinámicas de movilidad social que hacían posible la llegada de jóvenes hombres y mujeres que aumentaban en número en el cuerpo estudiantil; estos pedían y reclamaban una nueva educación que estuviera alejada del tradicionalismo y autoritarismo. Como lo plantea Tirado Mejía,

“El sistema universitario era arcaico y estudiantes y profesores padecían el hacinamiento producido por el crecimiento de la población estudiantil, mientras bullía la nueva cultura francesa que en ese entonces era un faro, un centro de pensamiento que extendía su influencia al mundo y muy especialmente a regiones como Latinoamérica.”³¹

Todo sucedía en una Francia con gran desarrollo económico y mejoras en las condiciones de vida, lo que viene con más oportunidades e intereses, lo que contrastaba con las tradiciones arcaicas y moralistas de la sociedad francesa.

Las movilizaciones del mayo del 68 fueron fuertemente documentadas, lo que ayudó a la difusión de sus ideas, así como a la idealización de estas. Una de las formas más relevantes que los estudiantes encontraron para comunicarse fueron los grafitis y eslóganes que dejaban en importantes edificios y la ciudad de París en general, por lo que también fue muy fotografiada, pues sucedió en una de las ciudades más hermosas del mundo. Se puede decir que el haber sido tan documentado y en el contexto de un mundo cada vez más conectado e informado, estas manifestaciones lograron llegar a muchas partes del mundo en una rapidez

³¹ Tirado Mejía, *Los años sesenta*, 42.

que antes no hubiera sido posible, por lo que otras culturas y sociedades vieron en ellas un reflejo de sí mismas, así como las mismas insatisfacciones y descontento frente el mundo que vivían, por lo que replicaron estos movimientos universitarios.

En el caso colombiano se vio también un crecimiento en la población estudiantil debido al aumento de presupuesto dedicado a la educación, así como el ingreso de la mujer en las universidades, lo cual implicó transformaciones en las costumbres. Gracias al ingreso de la mujer a la universidad llevó a la creación de nuevas formas de relación entre hombres y mujeres esto tuvo efecto en los vínculos familiares tradicionales. Al mismo tiempo, los lazos entre estudiantes y profesores también fueron modificándose, esto se refleja en la presentación personal, pues se remplazan las vestimentas más formales por lo casual, lo cual hace que las distinciones entre estudiantes y profesores no fueran tan marcadas y distinguidas.

A la luz del Mayo del 68 francés, en Colombia se presentaron movimientos estudiantiles o universitarios. En la década de los 60 se creó la Fundación Universitaria Nacional (FUN), la cual conformó la primera organización a nivel nacional, y en la que se potenciaron actividades y se establecieron exigencias frente a la educación. Uno de los participantes de esta fue Camilo Torres, personaje importante en la historia de Colombia, tuvo gran influencia en las decisiones de la federación, y llevó a que se vincularan con sindicatos, juntas de acción comunal, organizaciones barriales, etc.³² Estos movimientos universitarios estaban compuestos, tanto por los que se involucraban en manifestaciones, asambleas, mítines, como por los que se oponían a estos, ya fuera hablando o simplemente cambiando de universidad o saliendo del país. Dentro de los involucrados algunos fueron parte de la Junta Comunista (JUCO), otros se ligaron a grupos armados y los demás así estuvieran de acuerdo con las ideas de izquierda no se involucraban con la lucha armada.

³² Ibid., 351.

Por otro lado, en Colombia durante la década de los 60, se fueron planteando y aceptando los cambios que esta época trajo consigo, como lo es la mayor participación e igualdad de la mujer, mayor libertad sexual, el control de la natalidad, así como los cambios en la música, la moda, la importancia del cambio climático, entre otros, todo esto desde la influencia del mundo occidental, desde Estados Unidos y Europa más específicamente.

1.4. Los sesenta en Colombia

Al inicio de la década de los sesenta Colombia seguía siendo un país rural, sin embargo, la industrialización iba tomando cada vez más fuerza, así como la extensión del territorio y el número de habitantes en las grandes urbes. Para 1964, el 48% de la población habitaba en las zonas rurales, el restante 52% se concentró en los centros urbanos, como lo son Bogotá, Medellín, Barranquilla, Bucaramanga, Cali y Manizales, hacia donde se iban movilizandocada vez más los campesinos que buscaban mejorar sus condiciones de vida.³³

En el caso de Medellín, se establecieron centros comerciales y supermercados, como Sears, almacenes Ley, Caravana, entre otros, que les hacían competencia a los almacenes más tradicionales ubicados en el centro de la ciudad. Se comenzaron a establecer cada vez más bancos nacionales y extranjeros, así como la Bolsa de Valores, por otro lado, el número de instituciones de educación superior fue paulatinamente creciendo con centros como la Universidad Pontificia Bolivariana, la Academia Superior de Artes, la Escuela de Administración y Finanzas (EAFIT), entre otros.

Durante los años sesenta se vivió un importante crecimiento urbano que llevó a cambios en la estructura social, pues las ciudades se expandieron y se crearon nuevas zonas residenciales evidenciando cambios en las formas de vida, así como procesos de movilidad socioeconómica ascendente. En este contexto surgen las urbanizaciones cerradas, en las

³³ María Carolina Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda: Medellín, 1960 – 1970” (Tesis de maestría en Estudios Humanísticos, Universidad EAFIT, Medellín, 2012), 52.

cuales la población con mayores recursos económicos se estableció y se alejó del exterior. Lo anterior llevó a un aislamiento físico y en el comportamiento de los que allí habitaban, pues la indiferencia frente a las situaciones de los demás era cada vez mayor y había una falta de compromiso con la participación ciudadana y todo lo relacionado al desarrollo de la ciudad o el país. Gracias a lo anterior podemos ver el crecimiento que tuvo la ciudad de Medellín durante esta década tanto en el sector industrial como en la población, lo cual evolucionó en una serie de cambios en los comportamientos de la sociedad y en la apropiación de la ciudad por parte de esta.

En cuanto al ámbito político, gracias al Plebiscito de 1957, en el cual las mujeres votaron por primera vez, salió Rojas Pinilla del poder y se aprobó una reforma constitucional que instituyó el Frente Nacional, un acuerdo entre los dirigentes del partido conservador y liberal para disminuir las confrontaciones.³⁴ Estos años estuvieron marcados por la Guerra Fría, la cual tuvo incidencias en las decisiones del gobierno colombiano, pues se adoptaron doctrinas estadounidenses y se evitaron modificaciones en la organización del estado y el sistema económico, todo esto con el motivo de “contener” al socialismo que se expandía con la Guerra Fría. Por otra parte, también se sentía inconformidad frente al gobierno, generándose voces de oposición al considerarlo excluyente y que favorecía solamente al partido liberal y el conservador.

Los movimientos sociales no fueron indiferentes en Colombia, estos también marcaron la década de los sesenta, desde los movimientos estudiantiles, hasta el obrero, todos estos buscaban la defensa de sus derechos y la reivindicación de diversos sectores de la sociedad, transformando las formas tradicionales de vida. Lo que a este país llegaba, gracias a la expansión de los medios de comunicación, produjo una apertura, así como un acercamiento a lo extranjero, pues llegaba música, películas, libros, entre otros, de diversos países que iban influenciando a la sociedad colombiana. De este modo se conocía lo que estaba sucediendo en países como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, las revoluciones y movimientos

³⁴ Ibid., 56.

raciales, feministas, estudiantiles, entre otros, que en estos estaban sucediendo, es así como los sentimientos de descontento e insatisfacción se iban propagando y se comenzaba a desestructurar, también en Colombia, las ideas tradicionales.

CAPÍTULO 2. LA REPRESENTACIÓN Y EL IDEAL DE MUJER EN COLOMBIA

En este caso se habla de la mujer de elite medellinense, oriunda o residente de la ciudad, que está en constante contacto con los nuevos medios de comunicación y emula comportamientos y modelos reflejados en las revistas, la televisión y el cine, tanto nacionales como internacionales. Es una mujer con cierto nivel académico en algunos casos más alto que en las décadas anteriores, sumida en el rol de madre, de buena esposa y ama de casa.³⁵

Los ideales y la moral colombiana han estado regidos por la religión, en especial por el catolicismo, esta presenta una estructura de vida específica, como ejemplo la familia está conformada por papá, mamá e hijos, la figura paterna se encarga de sostener a la familia económicamente (posiblemente también de la



Figura 1. Publicidad de *Universal*.
Fuente: *El Correo* (5 de mayo de 1968)

³⁵ Laura Carbonó López, “El juego de la seducción: la moda como dispositivo femenino, Medellín (1945-1960)” (Tesis de maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2021), 148.

educación, mostrando firmeza y seguridad), por otro lado, la figura materna estaba a cargo de educar a los hijos y de cuidar la casa, haciendo los labores de esta, limpiando, cocinando, organizando, entre otros. Desde esta estructura familiar es posible ver las cualidades marianas que de las mujeres se esperaban, la virginidad, el cuidado y la mansedumbre eran indispensables para la futura madre o esposa.³⁶

En otro orden de ideas, las mujeres antioqueñas, en este caso de estudio las mujeres de élite, tuvieron gran influencia en el fenómeno de la moda desde su rol en la sociedad pues tenían un contacto directo con lo extranjero y con lo nuevo, con ellas se difundían las tendencias de moda, de belleza, pues tenían más facilidad de acceder a libros, revistas, al cine o a la música de otros lugares del mundo, asimismo, veían y conocían lo que estaba sucediendo en otros países, los movimientos sociales y situaciones políticas, al igual que los papeles que las mujeres estaban asumiendo en estos. Todo esto condicionaba los comportamientos de las mujeres, al igual que la visión de lo que era ser mujer.³⁷

Por otra parte, algunas de estas mujeres antioqueñas estaban escribiendo en revistas o periódicos a través de los cuales difundían sus ideas, dirigían secciones femeninas, algunas de las cuales eran más tradicionales, con ideales vigentes, en las que tocaban temas “apropiados” para el público femenino, como la moda, la belleza, el cuidado del hogar y de la familia.³⁸ Todos estos discursos, prácticas, normas, entre otros, proyectaban una idea de mujer, un ideal femenino, que se iba a ir construyendo y transformando con el pasar de los años, y la década de los sesenta no fue una excepción.

³⁶ Clara Mónica Orrego Montoya, “Mujer. Representaciones institucionales y sociales de la mujer antioqueña entre 1950 y 1970” (Tesis para optar al título de historiadora, Universidad de Antioquia, Medellín, 2018), 11.

³⁷ María Carolina Cubillos Vergara, “El artilugio de la moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960” (Tesis para optar por el título de Historiador, Universidad de Antioquia, Medellín, 2006), 164.

³⁸ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 104.

2.1. La mujer en la vida social

Desde décadas anteriores importantes cambios en las relaciones entre hombres y mujeres estaban ocurriendo, por lo que las mujeres comenzaron a ocupar lugares diferentes en el ámbito público en industrias, oficinas, almacenes, etc. Sin embargo la casa seguía siendo delimitadora del ámbito de la mujer, era allí en lo privado donde se definía su actuar. El espacio público y la posibilidad de participar en este estaba enmarcado por las actividades de beneficencia social o de servicios a la comunidad, aun así seguían estando vinculados al hogar y las necesidades de este. Por el contrario, el actuar del hombre estaba definido por la autoridad del hogar, el trabajo y el mundo de la política. Estas responsabilidades estaban asociadas a la “naturaleza” de cada uno, de manera que enmarcaban la relación hombre-mujer y las diferencias entre estos, es así como las funciones y las actividades se distribuían de manera que se establecía un equilibrio.

En este sentido, el camino para que la mujer logre ocupar nuevos espacios en la sociedad ha sido largo y no solamente se ha caminado durante esta época, hoy en día aún hay discusiones en desarrollo y nuevos lugares que ocupar. Sin embargo, los años sesenta marcan un periodo con tantos cambios en diversos aspectos, como se han mencionado anteriormente, que le permiten a la mujer, en este caso hablando de la mujer de élite medellinense, acceder a oportunidades anteriormente escasas, como lo aclara Yolanda Gonzáles en su texto *Movimiento de mujeres en los años 60 y 70*,

“En muy diversos órdenes se producen modificaciones. En el orden legal, la mujer gana la posibilidad de ser propietaria. En la educación adquiere la posibilidad de ir a la universidad. En lo político, finalmente recibe el derecho al voto. Según se mire, empieza a ser cada vez más requerida en el mercado de trabajo o la economía familiar empieza a necesitar su aporte.”³⁹

³⁹ Yolanda González, “Movimiento de mujeres en los años 60 y 70. La diferencia hombre-mujer: del equilibrio al conflicto”, en *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, historia y política*. (Santafé de Bogotá: Norma, 1995), 258-278.

Es así como se va construyendo ahora como un individuo autónomo que sale del espacio privado y se aleja, aunque sea un poco, del ideal de servicio y entrega a los demás, en este sentido se va a poder definir así misma por fuera del hogar, del esposo y de la maternidad, es decir, del “deber ser” femenino.

Un aspecto fundamental en esta conversación es la educación: durante esta década se presentó un aumento de mujeres matriculadas en enseñanza secundaria y universitaria superando el 40% de estudiantes, claro que sin evitar críticas por parte del discurso conservador que veía la educación como promotora de la promiscuidad entre los sexos, la destrucción del hogar y la ruina de la moral.⁴⁰ No obstante la educación femenina tomó cada vez más fuerza y permitió una mujer más activa en la vida pública y la privada, especialmente en las clases altas, en las cuales se reconocía su labor como individuo y tomó más poder de decisión en el hogar. Asimismo, los mayores niveles de escolaridad fueron primordiales para su entrada al mundo laboral, pues ella debía estar a la altura de un medio exigente y agitado que requería conocimientos especialmente en el área comercial y de oficina.

Debe señalarse que como todos los pasos de las mujeres su entrada al mercado laboral no fue sencilla, pues si la madre salía a trabajar peligraba la estabilidad de la familia ya que descuidaría su papel de madre, ama de casa y buena esposa, los cuales “debían” ser su prioridad. Ahora bien, lo que encontraban en el trabajo era autonomía e independencia, podían hacerse valer por sí mismas, elegir una carrera, generar valor económico y social, influir en la toma de decisiones, entre otros, que por supuesto eran comportamientos anteriormente no relacionados con la femineidad. Para las clases altas, el trabajo tuvo, además de lo anterior, otra connotación importante, era una realización personal, por medio de este buscaba definirse a sí misma fuera del hogar, la maternidad y su esposo.⁴¹ Es importante resaltar que de igual manera el cuidado del hogar y de los hijos seguía siendo responsabilidad de la mujer, de lo que se hablará más adelante.

⁴⁰ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 92.

⁴¹ Juliette Ospina Bernal, “La emancipación femenina. Representaciones de la mujer en los medios de comunicación en la década de los años sesenta en Colombia” (Tesis de maestría en Estudios Culturales, Universidad de los Andes, Bogotá, 2013), 30.

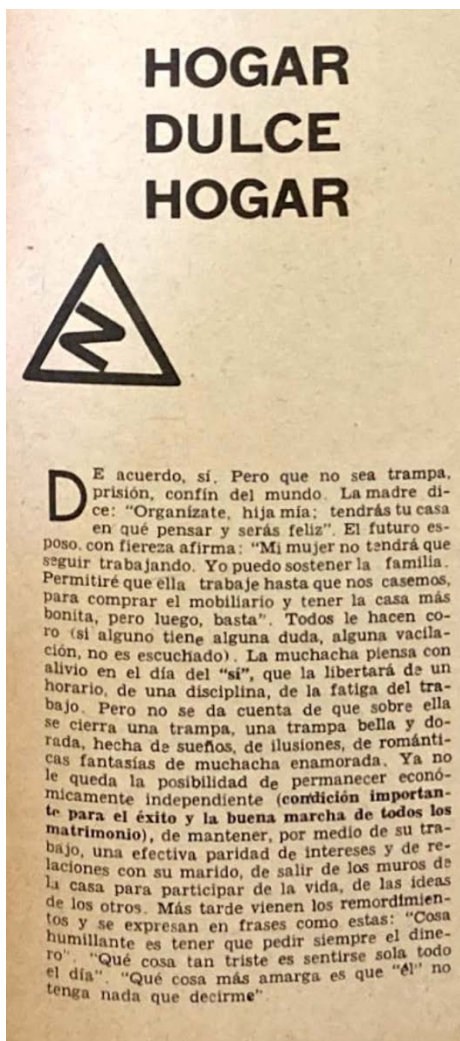


Figura 2. Las renunciadas peligrosas.
Fuente: *Cromos* (20 de junio de 1960)

La entrada de la mujer al mercado laboral provocó cambios en las relaciones hombre-mujer, debido a que se ponía en conversación el estatus político de la mujer, su capacidad de decisión, sus roles profesionales, su nivel académico y socioeconómico, entre otros. Estas conversaciones también tuvieron lugar entre sectores representativos de la sociedad, como se puede ver en la figura 2, en la revista *Cromos* se resalta la importancia de que la mujer no deje a un lado la oportunidad de ejercer un trabajo, pues este le permite acceder a nuevos espacios, nuevas formas de relación, nuevas aspiraciones, así como nuevas necesidades y preocupaciones. Lo anterior es un ejemplo del camino que estaban recorriendo las mujeres al entrar al mundo laboral, enfrentándose a una sociedad patriarcal y conservadora que pensaba aún a la mujer tradicional dedicada a su hogar y su familia. En palabras de Juliette Ospina, las mujeres que “comenzaban a insertarse en el campo laboral transformaron paulatinamente el ideal de mujer


limitada a sus deberes maternos como cuidadora y educadora, para darle paso a una mujer intelectual interesada en aportar al desarrollo del país en igualdad de condiciones.”⁴²

Entre las mujeres que empezaron su camino en el mundo laboral se encontraban las defensoras del estatus quo, estas intentaban proteger la “virtud” femenina y se veían como mujeres que entendían la importancia del trabajo, el valor del dinero, en fin tenían la

⁴² Ibid., 96.

capacidad de adaptarse a la modernidad. Por otro lado, no olvidaban las “buenas maneras”, ni su rol como esposa y madre, esto influye también en sus comportamientos en el trabajo, como se presentan a sí mismas desde el vestir y el actuar era la manera de preservar su feminidad en un mundo ocupado por hombres. Es por esto que el secretariado fue tan relevante como profesión, estando por encima de profesiones como modistería, medicina, odontología, entre otras.⁴³ Una buena secretaria debía tener “don de gentes”, es decir, debía ser amable, cortés, segura de sí misma y comportarse adecuadamente, además de ser responsable, inteligente y comprometida con su trabajo; en publicaciones como *Cromos*, *Fabricato al día* y *El Correo*, es posible encontrar artículos relacionados al secretariado, desde cuestionarios, concursos para secretarias, hasta artículos de consejos sobre cómo debe comportarse la “secretaria ideal”, se intuye entonces la importancia de este oficio para las mujeres, que además de permitirles entrar al mundo laboral, era una ventana en el mundo de los negocios que en el momento estaba en manos de los hombres.

Es Usted La *Secretaria* Ideal?



A continuación encuentra una serie de preguntas que debe responder con la máxima sinceridad; cada una tiene tres soluciones posibles y una de ellas ha de ser la que más denote su personalidad.

Las respuestas deben escribirse en un papel aparte y guardárselas para comparar su resultado con la clave que aparecerá en la próxima revista.

1—El lunes por la mañana su estado de ánimo es: A) alegre. B) Un poco a media marcha. C) Igual que siempre.

2—Cuando no comprendió claramente las órdenes de su jefe... A: Fidele que le aclaran qué es lo que desea? B: Ensayó a adivinar qué fue lo que quiso decir su jefe? C: Le preguntó a una compañera más antigua?

3—Durante la jornada de trabajo. A: Evita los perfumes? B: Utiliza agua de Colonia ligera? C: Usa su perfume habitual?

4—Cuando está en el teléfono un cliente conocido de su jefe se dirige a él como... A: Buenos días, doctor. B: Buenos días. C: Buenos días dr. X?

5—Al llegar a la oficina recuerda que olvidó hacer una llamada personal. A: Pide permiso para comenzar el día de trabajo haciendo su llamada? B: Espera a organizar su trabajo para hacer la llamada? C: Hace la llamada sin más explicaciones?

6—A la hora del almuerzo. A: Sale a la hora en punto? B: Termina el trabajo encomendado? C: Se apresura para ganar cinco minutos?

7—Cuando le llama su jefe. A: Acude inmediatamente? B: Se toma tiempo para estar mejor presentada? C: Se demora debido a su timidez?

8—Para estar bien presentada en la oficina. A: Adopta un peinado agradable que la favorezca y luce siempre perfecto? B: Prefiere los colores vivos? C: Las baratijas llamativas?

9—Mientras una visita espera ser recibida en su despacho. A: Continúa su trabajo como si no existiese? B: Continúa su trabajo aun cuando le dirija la palabra? C: Intenta iniciar una conversación?

10—Para que su casa funcione. A: Tiene un horario fijo que cumple siempre? B: O prefiere organizar el mercado, ordenar el guardarropa, según el ánimo que tenga cada día? C: O es partidaria de dejarlo todo para mañana, para lograr la organización ideal que nunca cumple?

11—El jefe. A: La felicita por su orden? B: Es incapaz de prescindir de Ud. para encontrar las cosas? C: Le ha hecho varias observaciones sobre su desorden?

12—Cuando no está su jefe y se debe tomar una decisión. A: La toma sola? B: Telefona por todas partes en la esperanza de encontrarlo? C: La demora hasta que aparezca?

13—Cuando no se siente bien. A: Toma un Mejoral? B: Pone cara moribunda? C: Se excusa y marcha a la casa?

14—Un cliente pregunta en exceso. A: Pone semblante aburrido? B: O paciente? C: Le hace entender que esta es parte de su labor?

15—Cuando una situación personal la tiene preocupada. A: Deja que su jefe ignore todo? B: Le confía su problema? C: Adivina él que existe por su actitud?

16—Desde que está en la oficina. A: Ascendió de categoría? B: Sigue en el puesto inicial? C: Descendió de categoría?

17—Una compañera de la firma sale del trabajo con Ud. A: Le cuenta lo que fue la jornada? B: Evita hablar del trabajo? C: Le pregunta Ud. sobre su trabajo?

18—Cuando su jefe habla confidencialmente. A: Hace como si no entiende nada? B: Sale sin ruido de la oficina? C: Espera que le haga la señal de salir?

19—Si la señora de su jefe llega a la oficina se muestra Ud. A: Contenta? B: Pesebrante? C: Humilde?

20—Es Ud. de aquellas personas que organizan su vida. A: Para dormir lo suficiente? B: Que están muertas de sueño? C: Que llegan tarde a la oficina para recuperar el sueño perdido en una fiesta?

21—Cuando obtuvo el puesto actual. A: Creyó que era el mejor de todos? B: Decidió que debía perfeccionarse dominando un nuevo idioma o contabilidad? C: O que no seguiría largo tiempo en él.

22—Cuando una compañera está ausente. A: Se ofrece para reemplazarla? B: Se reduce a cumplir con su trabajo? C: Acepta sustituirla pensando hacer lo menos posible?

23—Cuando está invitada a comer y no tiene tiempo de volver a la casa a cambiarse. A: Se va vestida desde por la mañana a la oficina? B: Lleva un traje con una blusa vestidura? C: Cambia su ropa de oficina por otra más elegante que lleva a está?

24—Cuando un cliente de su jefe le ofrece un regalo. A: Lo rechaza?

B: Lo acepta sin contarle a nadie? C: Lo acepta y le cuenta a la compañera, al jefe y al ascensorista?

25—Para disimular personalmente y agradar a su familia. A: Pone cuidadosamente la mesa antes de salir para la oficina? B: Organiza que el primero que llegue la ponga? C: La pone rápidamente y sin cuidado cuando llega del trabajo?

26—Tiene todo lo necesario para su trabajo. A: En su escritorio? B: Intenta improvisar con lo que tiene en su oficina? C: Pide prestado lo que le falta para su labor?

27—Si su jefe está enfermo. A: Telefona para enterarse de su salud? B: No se atreve a informarse? C: Ni se le ocurre informarse?

28—Si necesita retocar su maquillaje, uñas y peinado. A: Lo hace tranquilamente sobre su mesa de trabajo? B: O con cierta discreción en un rincón de la oficina? C: Utiliza el baño para arreglarse?

29—Cuando fuera de la oficina encuentra a su jefe. A: Le habla del buen tiempo o de la lluvia? B: De asuntos del trabajo? C: Evita toda conversación?

30—Cuando su marido, padre o hermano, abre el cajón de la ropa interior. A: Lo encuentra todo en orden? B: O está vacío porque todavía no se aplanchó su ropa? C: Reclama porque le faltan botones o un par de medias está roto?




Figura 3. ¿Es usted la secretaria ideal? Fuente: *Fabricato al día* (marzo de 1963)

⁴³ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 145.

Como se mencionó anteriormente, la mujer que entraba a trabajar seguía siendo responsable del hogar y de los hijos, no olvidaba su papel de ama de casa este era el “deber ser” tradicional femenino, por lo cual su trabajo dependía de las necesidades de su familia. Tenía ahora más responsabilidades pues a pesar de que ahora encuentra la posibilidad de satisfacer sus necesidades, tanto la sociedad como los ideales de esta no aprobaban el abandono total del entorno doméstico, por lo que se integró el cuidado del hogar y el desarrollo profesional como una forma de realización personal. Este tema era de gran preocupación en los sectores conservadores, pues si la mujer se olvidaba de su hogar la consecuencia sería el deterioro social, por lo que se insistía en la importancia del papel de la mujer como ama de casa, educadora y protectora. A pesar de estas preocupaciones, cada vez más se iba a presentar a la mujer trabajadora, segura de sí misma, como una mejor compañera, esposa y madre, dado que “la mujer moderna se definía como aquella que se desempeñaba exitosamente tanto en el ambiente laboral como en su casa”⁴⁴, gracias al trabajo las mujeres tenían una visión más amplia del mundo y de sus oportunidades, así como de la importancia de su papel en lo privado, especialmente en la crianza de los hijos al ser, como es mencionado en la figura 4, un ejemplo de independencia, seguridad, responsabilidad, etc.

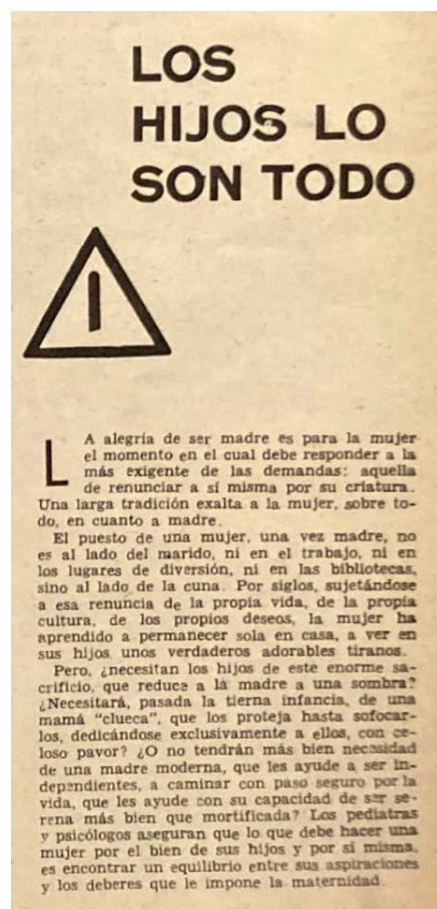


Figura 4. Las renunciaciones peligrosas.
Fuente: *Cromos* (20 de junio de 1960)

La entrada al mundo laboral y la paulatina aceptación de la mujer trabajadora fue un gran paso para su entrada a la vida pública pero aún tenían un gran camino por recorrer, pues un

⁴⁴ Ospina Bernal, “La emancipación femenina”, 27.

aspecto importante de la sociedad es la política y el reconocimiento de sus derechos políticos fue lento. La política es otro de los ámbitos predominantemente masculinos, por lo que la

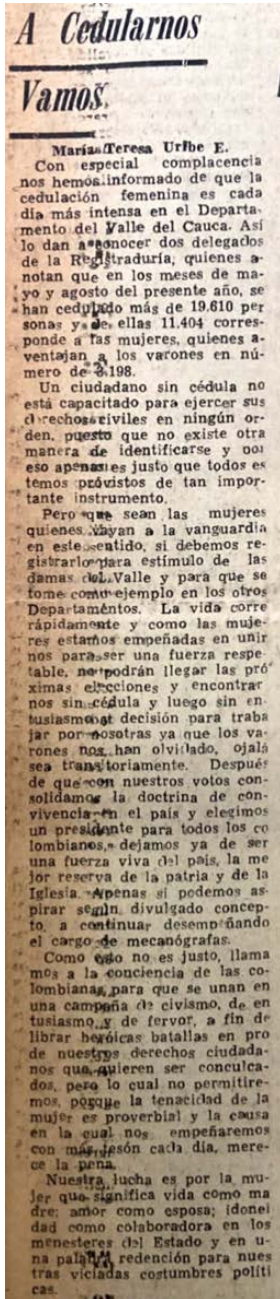


Figura 5. A cedularnos vamos. Fuente: *El Correo* (2 de octubre de 1962)

mujer debía limitarse a la política en el hogar desde donde se construían las futuras generaciones. Esta época tiene como antecedente el plebiscito de 1957 que legitimó el Frente Nacional, momento en que las mujeres ejercieron por primera vez su derecho al voto, luego de este acontecimiento la participación de las mujeres en la política se limitaba a campañas y elecciones ya fuera votando o apoyando a familiares políticos. A pesar de estos avances, la cedulaación que permite participar y tomar decisiones en lo público, no fue muy recibida por algunos sectores femeninos, esta indiferencia estaba relacionada a las imágenes tradicionales de la mujer, relegada al ambiente privado, centrada en apoyar a la nación por medio de la educación de sus hijos y no votando o participando de la política.

En este contexto surgen organizaciones políticas femeninas como la Unión de Ciudadanas de Colombia y la asociación feminista de Unión de mujeres Liberales, que preocupadas por esta situación buscaban apoyar programas políticos y alentar a más mujeres para participar en ella por medio de cursos y asesorías dictados por las socias buscando llegar a la mayor cantidad de mujeres posibles. Rosita Turizo, pionera del feminismo en Colombia, fundó la UCC (Unión de Ciudadanas de Colombia) en 1957, buscando formar a las mujeres en política, dar a conocer sus deberes y derechos y demostrarles el poder que tienen en sus manos, como menciona Clara Orrego “proponía a través de la educación y el trabajo la oportuna participación de las ciudadanas en el poder, fomentando así mejorar la moral, la economía, la justicia y la cultura del pueblo

colombiano.”⁴⁵ La UCC tenía un boletín informativo para mantener al día a las mujeres en temas políticos, eventos de la organización, temas importantes de conversación, entre otros, en esta investigación se analizaron las “páginas de la UCC” que se imprimieron en el periódico *El Correo*, aquí trataron temas como la educación femenina, la participación de la mujer en la vida colombiana, preguntas como “¿somos ciudadanas?”, además de publicar acerca de reuniones y convivencias, invitaciones para que se unan más mujeres con ideales similares, o celebraciones de la organización. Se intuye entonces que la mujer en la política y su posición frente a esta era aún difusa, las representaciones tradicionales y las nuevas ideas de esta década buscaban la manera de coexistir en un mundo cada vez más moderno, en este sentido, la mujer tuvo que negociar su papel en lo público y lo privado, siendo este último su prioridad.

Es así como en esta década se logran avances para la mujer, desde la posibilidad de un mayor nivel académico, su mayor entrada al mundo laboral, hasta la posibilidad de votar y el ser por fin ciudadanas. Todo esto demuestra los derechos y libertades que se están ganando, otorgándoles una mayor visión del mundo y de las posibilidades de este, les presentan así nuevas oportunidades y reivindicaciones, en fin, era un nuevo ideal de mujer independiente y segura de sí misma que, a pesar de la tradición y de ser una ciudad conservadora, en esta época se estaba formando, sin embargo, es muy importante tener en cuenta que el papel de mujer ama de casa, madre y esposa continuaba siendo la prioridad y el común denominador de la sociedad medellinense.

2.2. Representación de la mujer y cambios en los ideales

Las revistas, periódicos, publicidades, columnas sobre el hogar, recomendaciones para señoritas, etc., son elementos fundamentales al momento de estudiar las representaciones sociales y culturales, pues los temas que en ellos se encuentran están ligados y reflejan el

⁴⁵ Orrego Montoya, “Mujer”, 164.

contexto sociocultural, político y económico del momento, así como las formas de vida y los sistemas de creencias, a esto se le suma su influencia en la sociedad, creando imaginarios e ideales capaz de modificarla. Para entender el concepto de representación se toma lo propuesto por Chartier, el cual la entiende como “constructora del mundo social”⁴⁶ puesto que deja ver un objeto ausente pero de manera mediada, esto lleva a pensar en la construcción de las jerarquías y las identidades ya que al perpetuar las representaciones se van legitimando las divisiones sociales. Por otro lado, Chartier plantea que en las construcciones de las identidades masculinas y femeninas la representación tiene mucha responsabilidad debido a “las tensiones entre las representaciones impuestas y la conciencia de pertenencia de los individuos mismos”⁴⁷ teniendo en cuenta que por medio del representar se llegan a imponer roles que justifican la dominación masculina y la afirmación de una identidad femenina.

Es por esto que en este trabajo se analizan las publicaciones de la revista *Cromos* y los periódicos *El Correo* y *El Obrero Católico* durante la década de 1960 para analizar las representaciones de la mujer que estos difunden desde tendencia una liberal y otra conservadora, pues expresan unas ideas de mujer, de moda, de progreso de manera diferente. *El Obrero Católico*, semanario conservador fue un medio de difusión para la educación y protección de la moral y la religión, así como de crítica sobre lo que percibiera como una amenaza para el orden tradicional entre lo que se encontraba la masonería, el socialismo y la moda.⁴⁸ En esta publicación se difundía el papel de la mujer tradicional, domestica y familiar por medio de artículos y secciones dedicadas al cuidado del hogar y de los hijos, recetas, remedios, buenos modales, patrones para vestidos, belleza, entre otros, que proponían un ideal femenino de buena esposa y madre que se comportaba de acuerdo a la moral y de buenas costumbres, y criticando las nuevas opciones del ser mujer que se estaban promoviendo en publicaciones liberales. Por el contrario, en *Cromos* y *El Correo*, publicaciones liberales, se difundían artículos con información del mundo de la política, la economía, literatura, cultura, nuevas libertades femeninas, así como las secciones de moda, con tendencias nacionales e

⁴⁶ Chartier, “El sentido de la representación”, 46.

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Cubillos Vergara, “El artificio de la moda”, 23.

internacionales, consejos de belleza, hogar, amor y crónicas de los importantes eventos sociales.

Desde las revistas de moda como *Cromos* es posible percibir códigos sociales y estéticos producto de una ideología; la elección de temas, la publicidad, la diagramación, todo esto está mediado y tiene una razón de ser, pues las imágenes pueden llegar a afectar la percepción sobre lo individual y lo colectivo.⁴⁹ En general, publicaciones como esta separaban las páginas sobre la política, economía y negocios, de las secciones con temas de moda, belleza y hogar, conocidas como “secciones femeninas” generalmente ubicadas en las últimas páginas, separando entonces lo público (hombre) de lo privado (mujer) desde su diagramación. En este sentido,

Los discursos que se pueden analizar de las revistas configuraron a través de las diferentes representaciones de la mujer, un modelo de belleza establecido acorde con las disposiciones sociales y culturales de la época. En las revistas de moda ilustradas se reveló cómo era concebida la figura de la mujer, cómo se pretendía que viviera y qué roles se legitimaban frente a las relaciones de poder que subyacían en la sociedad.⁵⁰

⁴⁹ Carbonó López, “El juego de la seducción”, 176.

⁵⁰ *Ibid.*, 195.

Al explorar la revista *Cromos* se encuentran imágenes y artículos que vislumbran los ideales de vida y aspiraciones establecidas por las estructuras dominantes que consagran principalmente a la mujer al medio familiar y doméstico. Los grandes espacios de publicidad



Figura 6. Revlon. Fuente: *Cromos* (1 de agosto de 1960)

de productos de belleza, moda y objetos para el hogar se conjugan con artículos y escritos que cuestionan a la mujer y al mismo tiempo la aconsejan a ser una “mujer moderna” que puede ocupar nuevos espacios por fuera del íntimo, mostrando así la salida de la mujer al espacio público y sus negociaciones entre las representaciones de mujer tradicional y mujer moderna, mostrándola en roles diferentes al de ama de casa. En publicaciones como estas es posible encontrar artículos sobre la liberación femenina, el trabajo de la mujer, su vida hogareña, entre otros, unidos a elementos tradicionalmente femeninos como la moda y la belleza.

Las publicidades que se encuentran en revistas o secciones femeninas eran en su mayoría de productos de belleza, las nuevas tendencias de moda y productos para el hogar, esto mediante una versión de mujer, bajo la mirada masculina, segura de sí misma, sensual y exitosa que lograba serlo gracias a los productos promocionados (maquillaje, productos de higiene personal, cremas, vestidos, etc.). En general estas publicidades siguen promoviendo un ideal de mujer ama de casa, cuidadora del hogar, sus hijos y su esposo, que se ocupa además de su

belleza, de su vestimenta. Desde estos anuncios se infiere una figura femenina que debe verse siempre bella, siempre joven, siempre presentable, resaltando su feminidad desde su manera de vestir. Sin embargo, es posible con el transcurso de la década encontrar anuncios que posicionen a la mujer por fuera del espacio de lo privado como mujeres profesionales y trabajadoras.

Por medio de estos medios de comunicación llegaron al país conversaciones sobre temas feministas como la educación, su implicación civil y política, que se

estaban llevando a cabo en países como Estados Unidos y en Europa y los traían a colación en el contexto colombiano, específicamente de Medellín en publicaciones como *El Correo* y *El Obrero Católico*. Desde el primero se difundían, gracias a las páginas de la Unión de Ciudadanas de Colombia, artículos escritos en su mayoría por mujeres que incitaban a la mujer a interesarse y participar en lo público, a estudiar y entender asuntos económicos, políticos y sociales, para esto tomaban como ejemplo los movimientos feministas de Estados Unidos y divulgaban lo que allí estaba sucediendo con el fin de inspirar a la mujer colombiana. Como contraste a esta publicación liberal se encuentra *El Obrero Católico*, en el cual se ve lo que en estos lugares está sucediendo como una amenaza para la tradición y la sociedad colombiana, pues para ellos la salida de lo privado de la mujer pone en peligro la moral, las buenas maneras, el hogar y por ende la feminidad. Desde esta mirada la mujer está completa y cumple su misión al ser una buena esposa y madre, difundiendo entonces el ideal



Figura 7. Industrias Metálicas de Palmira.
Fuente: *Cromos* (1 de agosto de 1960)

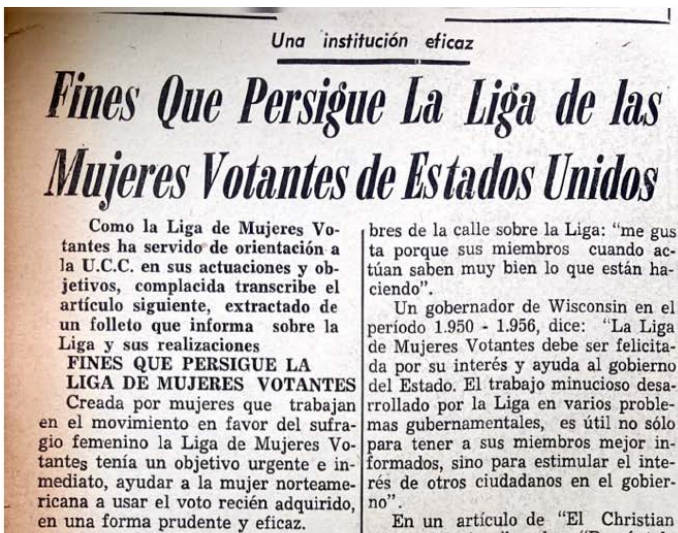


Figura 8. Páginas de la UCC. Fuente: *El Correo* (16 de octubre de 1962)

medio de artículos que resaltaban la importancia de un equilibrio entre las aspiraciones y los deberes.

Entre las secciones importantes también se encuentran las dedicadas al cuidado del hogar y de la familia, apartados como *Consejos de la Baronesa Alberta* en *Cromos* o *Eloísa dice* en *El Correo*, exploraron temas sobre nutrición, salud, limpieza personal y del hogar, recetas, consejos para recibir visitas, cuidado de los hijos, buenas maneras, entre otros, que perpetuaban los papeles tradicionalmente asignados a la mujer por la sociedad con la pretensión de conservar el status-quo, para Cubillos, esto puede

mariano de mujer donde la virginidad, el cuidado y la mansedumbre eran indispensables. Por otro lado, desde las revistas femeninas, en este caso desde *Cromos*, los artículos relacionados con el papel de la mujer y la liberación femenina son más matizados, estos buscan conciliar dos versiones femeninas la tradicional y la moderna, por

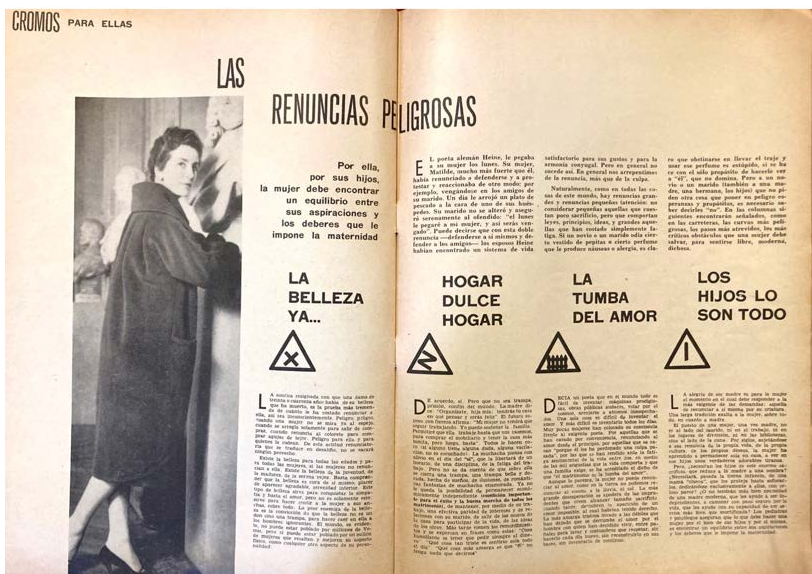


Figura 9. Las renunciaciones peligrosas. Fuente: *Cromos* (20 de junio de 1960)

considerarse como una “forma de control social que mantuvo la ignorancia de las nuevas realidades sociales”⁵¹ realzando el rol de mujer madre y esposa. En este sentido, estas publicaciones no se salen de los marcos tradicionales femeninos, las animan a mejorar el aspecto físico (rutinas de ejercicio, dietas, maquillaje, limpieza, etc.), expresar su personalidad, encontrar métodos efectivos y económicos para el cuidado del hogar, y a enfrentarse a las situaciones difíciles, es así como se les incita a apropiarse de sí mismas y a ser dueñas de la situación, pero eso sí, no deben cuestionarla.⁵²



Figura 10. Manos a la obra. Fuente: *Cromos* (1 de agosto de 1960)

Desde el discurso de la moda predominaba la exaltación de las cualidades femeninas como la elegancia y la belleza física, esto con el fin de ser “tomadas en serio” en la sociedad, ya fuera por un hombre o por un objetivo en el campo profesional o laboral. Se encuentran artículos con las últimas tendencias de moda, especialmente internacionales, consejos sobre cómo vestirlos, patrones para realizar sus propios vestidos, bolsos y ropa para sus hijos, así como publicidad de artículos generalmente con un discurso resaltando la juventud, la belleza y el ser admirada. La mirada conservadora era más crítica con la moda, veía en ella una pérdida moral, desde *El Obrero Católico* se identifican discursos y artículos que buscan proteger a la mujer de las últimas tendencias de moda, pues desde

⁵¹ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 106.

⁵² Anne Higonnet, “Mujeres, imágenes y representaciones”, en *Historia de las mujeres*, Georges Duby y Michelle Perrot (Madrid: Santillana, 1993), 422-423.

este punto de vista las nuevas maneras de vestir eran muy arriesgadas y no dignas de una mujer educada.



Figura 11. La exhibición del grupo de costura en New York. Fuente: *El Correo* (2 de octubre de 1962)




Figura 12. Lady armonía. Fuente: *Cromos* (18 de noviembre de 1963)



Figura 13. Decálogo de la mujer educada. Fuente: *El Obrero Católico* (15 de julio de 1961)

Estas revistas y secciones femeninas utilizaban un lenguaje amigable y cercano, como si se estuviera hablando con una amiga, lo que creaba una confianza con la lectora y por ende credibilidad en lo difundido. Es por esto que las secciones de preguntas e inquietudes eran populares, las lectoras encontraban allí un lugar donde canalizar sus sentimientos e incertidumbres en un mundo cambiante de manera anónima, lo que las protegía de señalamientos y críticas, en *Cromos* la sección “pregunte a soledad” tenía como objetivo ser un espacio donde los lectores pudieran desahogarse y buscar consejos y respuestas sobre problemas de cualquier índole, obtenían preguntas de problemas sentimentales, de trabajo, del cuidado de hijos y del hogar, del ser mujer, así pues, dialogaban sobre dilemas y conflictos que las inquietaban como mujer, la mayoría de situaciones que acomplexaban a los lectores se relacionaban a la mujer y el amor, su papel como esposa y madre, lo que demuestra la relevancia que tienen los roles tradicionales. Sin embargo, las respuestas a muchas de estas preguntas se inclinaban a la defensa de la liberación de la mujer, es decir, de los movimientos femeninos que en esta década se deslumbraban, incitando a las mujeres a hacerse valer por sí mismas, a reconocer su

PREGUNTE A SOLEDAD



CONDICIONES: Las consultas, que pueden versar sobre cualquier tema, no podrán ser de más de 200 palabras. Ventr firmadas con seudónimo. Si se desea una respuesta privada, enviar un sobre con su nombre y dirección, estampillado. Privadamente sólo se contestarán los casos que merezcan este tratamiento. Dirigir: Pregunta a Soledad, CROMOS, Bogotá.

P. Le anticipo que hare lo que Ud me aconseje. Tengo 23 años, y hace dos años que tengo amores con un muchacho de 24. Yo lo quiero mucho, pero le confieso que es demas,ado bebedor. Hace cuatro meses que está trabajando en el Valle, es la primera vez que lo hace, pues antes estudiaba. Antes de viajar me propuso matrimonio y no lo acepté por circunstancias económicas. Pero ahora que vino a estarse tres días ya no es el mismo, es desatento y muy poco cariñoso. Me echa la culpa a mí de no habernos casado. Desde que está trabajando no lo he aborrido absolutamente nada.

R. Dígame qué debo hacer, Ud. comprende que yo ya no puedo perder el tiempo, y él no me ha dado tampoco motivos de disgusto. Tanto en la casa de él, como en la mía, se oponen a nuestros amores.

Agradecida

R. No quisiera desilusionarla, pero los síntomas que muestra su novio son los que generalmente presenta un hombre que quiere romper unas relaciones amorosas que quizás ya no le atraen, pero no sabe cómo hacerlo; no tiene derecho a pensar que ahí hay gato (o calaña?) encerrado. Le repito que lo siento mucho, pero Ud. no debe hacer el poco alroso papel de intentar retenerlo. Trate de olvidarlo y búsquese una ocupación interesante, que modifique su situación de vivir en función de hallar alguien que desee casarse con usted. En esta época, puedo asegurárselo. Gracias por su confianza.

P. Dígame qué clase de ejercicios y a qué horas lo puedo hacer para adelgazar el cuerpo, también que alimentos debo comer y cuáles debo dejar de comer para disminuir cuatro kilos de peso. Qué régimen de alimentación debo seguir?

Violeta

R. Puede ensayar este régimen: Desayuno, el jugo de una “grape fruit”, una taza de tinto y un huevo duro. Almuerzo: una naranja, un trozo de carne de res asada, ensalada con limón y sal, o una verdura cocida con sal, un huevo duro, un vaso de leche descremada. Comida: un huevo duro, ensalada o verdura, carne asada, tinto o té. Entre comidas, solo debe tomar tinto o té con limón. Lo mejor es complementar el régimen con ejercicios gimnásticos, que deben hacerse por la mañana, ante una ventana abierta, y por las noches, antes de acostarse. Párese derecha, tienda los brazos hacia arriba, y toque las puntas de los pies con las manos, sin doblar las rodillas; repita veinte veces, aumentando diariamente hasta llegar a cincuenta. Otro: Párese, aumentado las piernas separadas y rectas, doble la cintura hacia adelante, luego hacia los lados y hacia atrás. Repita como el anterior. Con las manos en la cintura, salte llevando una de las rodillas lo más alto posible, alternando las piernas. También son convenientes los ejercicios de ble, alternando las piernas. También es seguro que su silueta saldrá ganando. Lo importante es que sea constante, y no desmaye en su propósito de adelgazar. Los cuatro kilos que le sobran podrán desaparecer en un mes y una vez que los haya perdido, no se ganarán pronto, lo que ocurre con demasiada frecuencia. Trate de suprimir de sus comidas las grasas, los dulces y las harinas, y no comer entre las comidas. A la larga, Ud. comprobará que el sacrificio vale la pena.

En una de sus próximas ediciones, CROMOS PARA ELLAS publicará un artículo sobre el tema, con opiniones de destacados científicos europeos.

P. Tengo 25 años, sin ser bonita soy agraciada, y los que me conocen dicen que soy simpática. A los 11 años quedé huérfana de madre, cuidando de cuatro hermanitos menores. Una se fue para el convento, y yo todavía cuidó de tres. Mi padre, que se volvió a casar, ha tenido que separarse de nosotros por falta de comprensión entre mi madrestra y yo. Vivo con mi hermana menor que terminó bachillerato, hizo una especialización y trabaja; los dos menores están internos estudiando. Mi padre ya es anciano, e inducido talvez por la esposa, casi no nos visita ni nos da nada. Habiendo cumplido con mi deber, considero que debo definir mi vida: el matrimonio me atrae muchísimo pero no se me presenta un partido en el que advierta felicidad, a pesar de tener muchos amigos que saben lo que he tenido que batallar, y conocen mis modales, que son buenos. Creo que sería una buena ama de casa, con la experiencia que tengo. Además, mientras mis hermanos estuvieron pequeños y mi padre viudo, desprecié todos los buenos partidos que se me presentaron para no abandonarlos, y hoy lloro esos amores que sufrí en silencio.

Tristeza

R. Estoy enteramente de acuerdo con usted en que tiene pleno derecho a pensar en su propia vida. Pero esta vida no significa solamente casarse. Claro que sería maravilloso que Ud. encontrara un hombre bueno que se enamora de Ud. y la hiciera su esposa y fueran muy felices. Pero Ud. misma dice que no se le ha presentado ese “partido”, a pesar de todo el matrimonio “la atrae muchísimo”. Además, el coger el matrimonio como un camino para salir de una existencia incógrua, aburrida o inútil, no es, muchas veces, y por desgracia, la mejor solución. Cuando no media un amor sincero, y ese matrimonio no ha sido libremente elegido, sino buscado a manera de remedio, generalmente se obtiene una más en la serie de parejas infelices que arrastran como una carga la presencia del otro. Ud. piensa que su experiencia solo la capacita para ser una buena ama de casa. Pero, aparte de que una esposa no es solo esto —aunque este suele ser un conocimiento altamente conveniente— Ud. solo tiene 25 años, y no debe subestimar sus capacidades. Pienso que Ud. debe ser muy capaz de aprender una profesión corta y productiva (mecano-taquiografía, comercio, contabilidad, enfermería, servicio social), de acuerdo con sus aptitudes, que la capacite para asumir una existencia interesante y útil, que la haga sentirse una persona, refiriéndonos al profundo significado que puede contener el término.

Figura 14. Pregunte a Soledad. Fuente: *Cromos* (15 de agosto de 1960)

valor, a trabajar y salir del mundo privado, para lograr esto comparaban el pasado y el presente con el objetivo de demostrar los cambios y el camino que se ha recorrido en aspectos relevantes para la vida de la mujer. Según Cubillos,

Frente al camino tradicional circunscrito al ideal del matrimonio y la familia, los consejeros responsables de estas secciones concientizaron a las mujeres sobre su papel en la sociedad, siendo parte de su labor pedagógica la enseñanza de nuevas alternativas para sus vidas como el trabajo y su profesionalización a través de la educación superior, acciones con las cuales escaparían de las fronteras impuestas por el medio social y renovarían sus objetivos y metas para convertirse en personas capaces de ejercer sus derechos y asumir mayores responsabilidades en la sociedad.⁵³

En otro orden de ideas, los reinados y las reinas de belleza eran el prototipo por excelencia de belleza femenina, en ellas se reunían cualidades como la elegancia, el porte, la belleza, el don de gentes, seguridad, a lo que se le suma dotes físicas de acuerdo con el ideal de belleza de la década. Estas mujeres eran admiradas por su belleza, más que por sus capacidades intelectuales y racionales, pues estos eran característicos de los hombres, por lo que a ellas se les reconocían aptitudes relacionadas con lo femenino, amable, abnegada, inteligente, vivaz, entre otros. Las reinas eran en su mayoría mujeres de

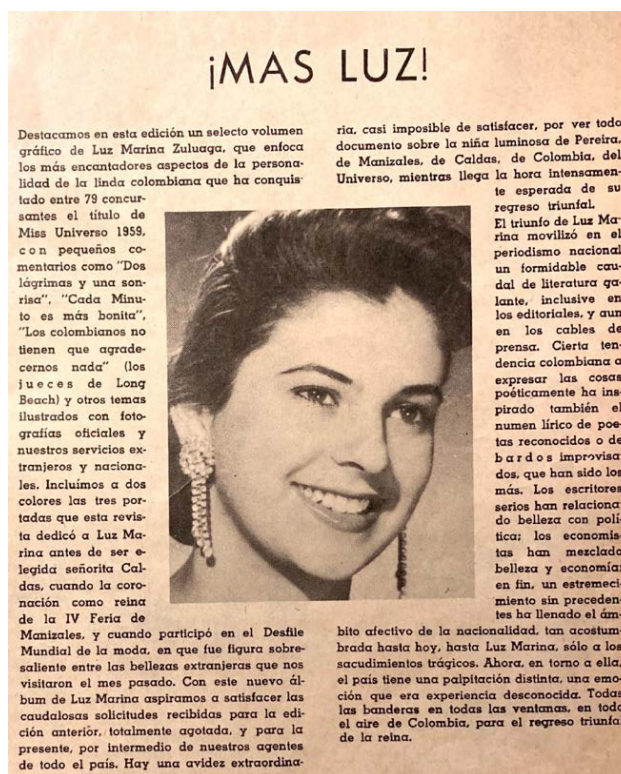


Figura 15. ¡Más Luz! Fuente: *Cromos* (11 de agosto de 1958)

⁵³ Cubillos Vergara, "Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda", 132.

clase alta que tenían el tiempo y la posibilidad de cuidarse a sí mismas, su belleza y su cuerpo, así como su imagen pública. Esta era la característica de las participantes en los concursos de trascendencia nacional, como lo son el Concurso Nacional de Belleza celebrado en Cartagena, la Feria de Manizales o la Feria de Cali.⁵⁴ Estos concursos de belleza eran seguidos desde las revistas femeninas, que realizaban reportajes y presentaban a las concursantes, incluso luego de los reinados ellas continuaban siendo figuras públicas importantes por lo que es muy común encontrarlas en las páginas sociales o algún artículo hablando sobre ellas.



Figura 16. Zapatos Wellco. Fuente: *Cromos* (8 de agosto de 1960)

Estas mujeres se convirtieron entonces en un ideal de belleza y de mujer que conversaban entre la tradición y la modernidad, pues en ellas se condensaban los valores deseables dentro de la sociedad, por un lado estaban sus cualidades morales y espirituales, pues era femenina, agraciada y elegante, por el otro su voluptuosidad, exaltación de la belleza física y su sensualidad eran reflejo del hedonismo y culto al placer.⁵⁵ Las reinas tenían un gran impacto mediático al ser la viva imagen de los ideales estéticos modernos, en esto influía su papel en imágenes promocionales de moda, textiles,

accesorios y productos de belleza, en las cuales generalmente se mostraba en su cotidianidad lo que los hacía aún más deseables y accesibles para las lectoras. De todo esto, se puede

⁵⁴ Ibid., 199.

⁵⁵ Ibid.

deducir que las reinas jugaron un importante papel en el paulatino cambio de los ideales estéticos en las mujeres, pues gracias a ellas la belleza femenina física podía ser reconocida más allá de los aspectos negativos que anteriormente se le asociaban, ahora el conocer y cuidar del cuerpo se aceptaba más allá de lo vanidoso (lo que también se puede deducir de las rutinas de ejercicio difundidas en las revistas).

Ahora bien, es factible analizar en las publicaciones mediáticas la instauración de la mujer moderna en contraposición de la mujer con cualidades marianas, ahora se iba configurando una mujer de identidad fuerte con la capacidad de romper con la tradición, una mujer independiente, segura de sí misma, trabajadora y que ve en sí misma el potencial de enfrentar el mundo paralelamente al hombre, no subordinada a este.⁵⁶ Se encuentra un prototipo de mujer que logra superar la tradición y enfrentarse a un mundo dominado por hombres, eso sí, sin olvidar nunca su papel de madre y esposa; un ejemplo de estas mujeres es Esmeralda Arboleda de Uribe quien fue senadora y es nombrada en *Cromos* como “La primera colombiana emancipada, Esmeralda Arboleda de Uribe”, aquí resaltan la importancia de la emancipación de la mujer, así como lo reciente que es esta idea en Colombia, por lo que destacan el papel de Arboleda de Uribe en esta lucha femenina, remarcan además su rol de madre y la importancia de este equilibrio: “la única senadora del país ha demostrado que la vida política e intelectual de la mujer no está en contradicción con los deberes familiares ni con la seguridad del hogar.”⁵⁷

⁵⁶ Ibid., 111

⁵⁷ “La primera colombiana emancipada, Esmeralda Arboleda de Uribe”. En *Cromos*, n.2252, (Agosto 22, 1960): 22

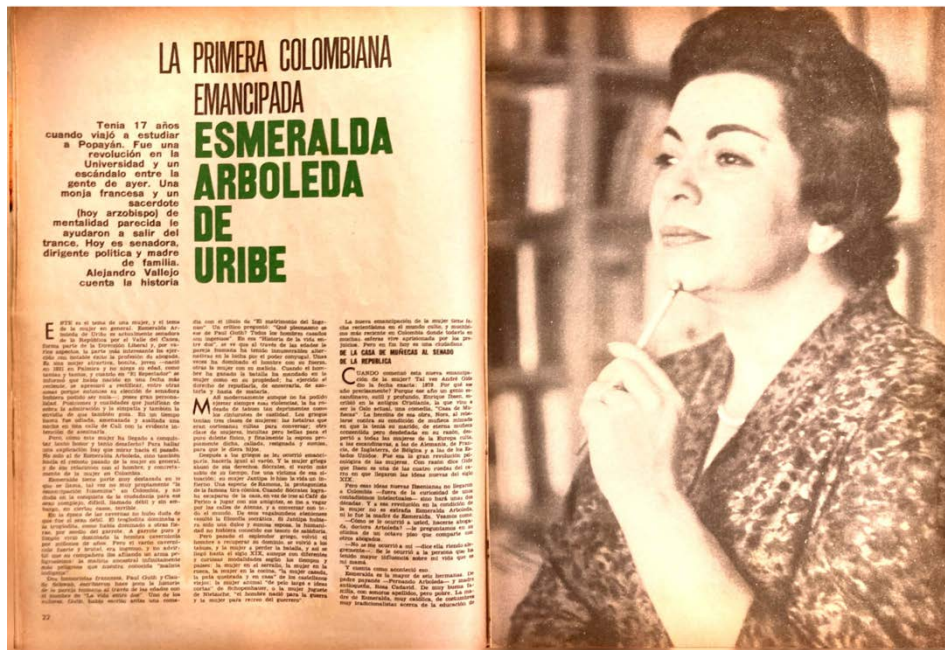


Figura 17. “La primera colombiana emancipada, Esmeralda Arboleda de Uribe” Fuente: *Cromos* (22 de agosto de 1960)

Así pues, la imagen de la mujer moderna que en las revistas y periódicos se difundía era una mujer segura de sí misma y con la capacidad de superar las barreras que tradicionalmente han separado la vida pública de la privada, y que logra encontrar un equilibrio entre su vida profesional y como ama de casa. No obstante, como lo plantea Cubillos, estas representaciones de una mujer abierta al mundo y liberada no son una prueba total de una transición radical en el rol femenino, pues la mujer se encontraba en una disyuntiva entre el rol tradicional y las nuevas perspectivas que le permitían ocupar nuevos espacios y hacerse cargo de sí misma reafirmandose como individuo.⁵⁸ Se puede decir entonces que en las publicaciones analizadas el papel de la mujer está en un momento de transición, pues su papel tradicional sigue teniendo mucha fuerza y convicción, pero ahora se está enfrentando a la mujer moderna que además de ocuparse de los deberes del hogar, no deja de lado sus aspiraciones personales y de poner en duda lo que ha sido la mujer en la sociedad desde la tradición.

⁵⁸ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 137

CAPÍTULO 3. FEMINISMO Y MODA, EL VESTIR COMO HERRAMIENTA EMPODERADORA EN MEDELLÍN

La moda es un elemento fundamental en las sociedades del mundo, es mucho lo que se ha escrito y dicho sobre ella, desde la sociología, la economía, la psicología, la historia, entre otros. Se propone analizarla como un objeto de gran valor social y cultural que tiene una carga simbólica importante y por medio de la cual se pueden ver reflejados los cambios en las estructuras sociales y costumbres. Este capítulo tiene como objetivo en primer lugar contextualizar los conceptos de moda y vestuario, pues es fundamental analizarlos desde lo teórico para poder entender su influencia en el mundo

3.1. La moda y el vestir

El vestuario y la moda se ven materializados en la vida cotidiana, están vinculados a su época y a los valores de esta, así como a los individuos y la identidad, pues por medio de la moda se muestra y se oculta el cuerpo, se crean discursos sobre este y permite comunicar elementos como la edad, personalidad, valores, opiniones, el rango social, entre otros. En este sentido, para pensar la moda es necesario hablar del cuerpo, pues para Joanne Entwistle, la moda encarna al cuerpo en la cultura, lo hace social e identificable produciendo discursos sobre el cuerpo y cómo adornarlo, esto lo ve reflejado en la práctica diaria, especialmente por medio de las revistas de moda, las cuales establecen y marcan los estilos y les dan sentido.⁵⁹

Las maneras de vestir han estado vinculadas a cogidos morales, sociales y estéticos que llevan a la modificación de la apariencia y el cuerpo restringiéndolo o liberándolo, influyendo también en la relación del sujeto con el cuerpo, de esta manera vestirse es preparar el cuerpo para el mundo social, que para Entwistle está compuesto de cuerpos vestidos.⁶⁰ Entwistle

⁵⁹ Entwistle, *El cuerpo y la Moda*, 269.

⁶⁰ Carbonó López, “El juego de la seducción”, 95.

plantea que “la experiencia del vestir es un acto subjetivo de cuidar al propio cuerpo y hacer de él un objeto de conciencia, a la vez que es un acto de atención con el mismo. Comprender el vestir significa, pues, entender esta dialéctica constante entre el cuerpo y el yo”⁶¹, por consiguiente, el vestirse es también tomar conciencia sobre como presentar el cuerpo, pues en los espacios sociales el cuerpo se convierte en un objeto admirado, por lo que se toma cada vez más conciencia del “yo”. En este sentido, la moda y el vestir son tanto un reflejo del individuo como una herramienta mediante la cual se presenta al mundo social, se convierte, entonces, en un lugar donde se ve y se reconoce al otro, pero también a sí mismo. El cuerpo tiene también un sentido histórico, pues la forma de presentarlo está dada por la realidad que se habita, es en la moda donde este se representa, se expresa y se transforma según los referentes culturales de la época. El cuerpo toma entonces importancia y relevancia como el lugar donde se manifiestan los procesos, se responden las coyunturas históricas y se permiten nuevas posibilidades de entender la sociedad.⁶² La conjunción moda-cuerpo es entonces fundamental al momento de analizar los cambios sociales, pues la experiencia de la moda y el orden que se le da al cuerpo según ésta refleja las realidades de un momento específico. En este orden de ideas se entiende que el cuerpo esta socialmente construido y la manera de vestirlo se vincula a su contexto social, respondiendo a normas y expectativas sociales ya sea consciente o inconscientemente.

La moda se puede entender como un sistema de símbolos que señala diferencias y afinidades en la estructura social por medio de la cual las personas se representan y proyectan buscando ser aceptados en la sociedad.⁶³ De esta manera, la moda también va a tener gran influencia en las creaciones de estereotipos, referentes e ideales, pues aquí la imitación de elementos novedosos tiene un papel importante, es por esta que se difunden tendencias y se establece la

⁶¹ Entwistle, *El cuerpo y la Moda*, 39.

⁶² Susana Ramírez Álvarez, “Condiciones del cuerpo y ambiciones de la moda. Figuras, estereotipos y patrones. Revista Cromos, década de 1980.” (Tesis para optar por el título de Historiadora, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2016), 20.

⁶³ Laura Gallego Araque, Anamaria Rios Loaiza, “Liberación femenina: análisis del vestuario como elemento vehiculizador de este proceso en Colombia, visualizado en la Revista Cromos” (Trabajo de grado para optar por el título de Diseñador de Vestuario, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, 2018), 36.

moda, aquí las revistas de moda, el cine, la televisión, entre otros, van a ser los medios que ayudan a establecerla.

El mundo esta en constante cambio y la moda intenta estar siempre de la mano de este pues si no lo está carece de sentido, desde esta perspectiva la moda refleja formas de pensar y concebir el mundo en un contexto determinado, su expresión física se encuentra en las formas de vestir y presentar el cuerpo, señala diferencias y afinidades, así como normas y expectativas. Por otro lado, la moda está en una constante búsqueda de novedad, por lo que está marcada por breves espacios de tiempo y, por ende, rápidos cambios. En ella se expresa el espíritu del tiempo o *Zeitgeist*, y se reflejan cambios sociales, económicos, culturales y políticos, en este sentido y como lo plantea Nicola Squicciarino, su éxito va a depender de la capacidad de la moda de captar estos cambios y sincronizarse con ellos⁶⁴. Por lo que la moda se consolida como un sistema cambiante, que está directamente relacionado y permeado por su presente social con sus términos sociales y culturales.

Así, la moda está ligada a procesos de transformación y momentos de revoluciones, esta tiene un papel fundamental en cómo los seres humanos los perciben y los presentan. La moda es también un elemento que transforma y que refleja cambios en los ideales y en las estructuras sociales, como dice Gilles Lipovetsky, la moda es un signo de la salida del mundo de la tradición, así como una celebración de los presentes sociales.⁶⁵ Por los cambios y transformaciones, así como el rompimiento con la tradición y la rebeldía frente a lo establecido, la moda ha sido víctima de múltiples críticas y ha chocado contra las normas morales, religiosas y estéticas de la sociedad, en este sentido puede ser vista como una herramienta que otorga seguridad a las personas y poder sobre si mismas para expresar sus ideas e intereses así vayan en contra de lo “normal” de la época.

⁶⁴ Squicciarino, *El vestido habla*, 171.

⁶⁵ Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 11.

3.2. Entre la moda nacional y la juventud



Figura 18. La alta costura: Una nueva industria nacional. Fuente: *Cromos* (15 de agosto de 1960)

La moda nacional en los sesenta aún estuvo ligada al aporte de lo extranjero, esta se promovía en las secciones de prensa dedicadas a la moda y la mujer, en *Cromos* por ejemplo encontraban artículos y reportajes sobre las últimas tendencias de las grandes casas de moda en Nueva York, Londres, París y Milan, gracias a corresponsales que promocionaban las nuevas tendencias estacionales definidas por diseñadores como Ives Saint Laurent, Christian Dior, Balenciaga, entre otros; esto lo conseguían gracias a suscripciones con agencias internacionales que difundían las últimas noticias de moda. Gracias a la difusión de estas tendencias en las calles de la ciudad se

veían mujeres vistiendo los modelos de temporada, por lo que diseñadores nacionales reconocían las leyes y edictos fijados por la alta costura mundial e intentaban mantener un dominio nacional adaptando estas ideas, modificándolas y adaptándolas a las necesidades de sus clientas nacionales.⁶⁶ Se explica así la fundación de la Asociación de la Alta Costura Colombiana en 1960, por Efraín Giraldo, con la idea de reunir a los modistas más conocidos del país y organizar la “alta costura” nacional, teniendo como objetivo el reconocimiento del

⁶⁶ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 64.

diseñador y sus conocimientos técnicos y artísticos, impulsar la producción y utilización de materiales nacionales, así como el apoyo de sus intereses económicos.⁶⁷

Como lo plantea Cubillos, al comienzo de los 60 la elegancia estaba en la “construcción del traje”, en los pliegues, botones, calidad de los materiales, colores como el negro, blanco o castaño, corpiños sencillos, faldas amplias, blusas-túnicas o el sastre suéter, fueron algunos de los preferidos. De París llegó la versión moderna de las “abuelas” de los 20 y en revistas como *Cromos* encontró un lugar de difusión, ellas llevaban faldas acampadas y cortas, tapando un poco la rodilla, telas ligeras y vaporosas, de talle bajo, así como vestidos sin mangas que las hacía ver juveniles pero elegantes.



Figura 19. Las colecciones francesas. Fuente: *Cromos* (17 de abril de 1961)

La idea de vestirse para el momento y lugar del día estaba vigente, por lo que mañana, tarde, noche, playa, sport, vacacional, fueron palabras utilizadas para describir y promocionar los vestidos. Para ocasiones especiales como cocteles, reuniones sociales, fiestas y matrimonios, se elaboraban vestidos con telas finas como sedas, chiffon o terciopelo, con faldas semientallada y altura no más arriba de las rodillas. Los abrigos eran indispensables para las mujeres, aún en una ciudad sin estaciones, estos pasaron de ser amplios y largos a ser de pana

⁶⁷ “Cromos para ellas. La alta costura: Una nueva industria nacional”. En: *Cromos*, no. 2251 (Agosto 15, 1960): 53.



Figura 20. Patrón - Jumper. Fuente: *Cromos* (5 de diciembre de 1960).

semiajustadas y cinturón para resaltar la figura.⁶⁹ Estas modas no estaban al alcance de todas las mujeres, pues para estar a la moda era necesario cierto nivel de poder adquisitivo, es por esto que las modistas y costureras copiaban y adaptaban las tendencias gracias a los patrones o figurines que se difundían en revistas como *Cromos*.

A mediados de la década de los sesenta las revoluciones juveniles mencionadas en capítulos anteriores, en países como Estados Unidos e Inglaterra, empapadas de un espíritu de rebeldía y crítica frente al mundo se cuestionaban los valores tradicionales de la época en la que vivían⁷⁰, esta rebeldía se expresaba en nuevas modas y conceptos de moda juvenil, esta

o terciopelo, de línea semientallada, sin cuello y mangas estrechas.⁶⁸ Tenían iconos de moda como Jacqueline Kennedy por vestirse sobria y sencilla, caracterizada por trajes con cintura ajustada y falda a la rodilla, así como trajes de tres piezas con la misma tela. La moda colegiala estuvo en furor por la libertad de movimiento y sencillez de las formas, llevaban faldas plisadas a la rodilla, camisa de color solido o suéter que hacía juego con la chaqueta que llevaban. Cubillos demuestra además que las mujeres atrevidas que desafiaban cánones morales y religiosos, usaban pantalones arriba de la rodilla, blusas

⁶⁸ Cubillos Vergara, "Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda", 71.

⁶⁹ *Ibid.*, 72-73.

⁷⁰ Tirado Mejía, *Los años sesenta*, 25.

dejaba la elegancia y distinción, ahora se utilizaban telas sintéticas, accesorios en plástico, estampados y colores fuertes, las faldas se hacían cada vez más cortas y el vestuario tipo sport se utilizó para más que solo ejercitar. En Medellín los jóvenes tuvieron una gran influencia en la transformación cultural, basada en los gustos musicales y cambios en las maneras de vestir⁷¹, pues “la moda adquirió una connotación joven que significaba ironía, juego, emoción y libertad, elementos que se expresaban como un estilo de vida”.⁷² Las nuevas actitudes de los jóvenes llevaron a la creación de nuevos espacios y discursos por fuera de las normas tradicionales, estos jóvenes buscaban nuevos signos y lugares de interacción y en el vestido encontraron una manera de socializar, diferenciarse y distinguirse como una generación aparte de los adultos.⁷³



Figura 21. La rebelión de los nuevos. Fuente: *Cromos* (7 de noviembre de 1966).

⁷¹ Sarah Natalia Ospina Maya, “Identidad, juventud y revolución en la moda, Medellín, 1960-1970”, (Tesis para optar por el título de Historiadora, Universidad de Antioquia, Medellín, 2015), 34.

⁷² Claudia Patricia Zuluaga García, “La minifalda: una filosofía de libertad”. En *Semiótica, la pasión del conocimiento. Interpretación e interacciones de la cultura*, comp. María Cristina Asqueta Corbellini (Bogotá: UNMINUTO, 2016), 220.

⁷³ Ospina Maya, “Identidad, juventud y revolución en la moda”, 37.



Figura 22. Crema Hinds. Fuente: *Cromos* (29 de abril de 1968).

Por medio del cuerpo y su presentación en el mundo, se pueden construir diferencias sociales e identidades, en este caso las tendencias de moda juveniles fueron un movilizador social que iba a la par de los cambios sociales, culturales y políticos por los que marchaban, prendas como la minifalda, el jean y colores vivos fueron marcando la sociedad como un nuevo sentido de identificación y diferenciación de las generaciones pasadas, para las cuales estas tendencias se salían de los prototipos establecidos, pues iban en contra de la moral y la tradición.⁷⁴ Al ser un núcleo social y robusto con mayor presencia social y política logró generar un quiebre generacional y por ende el culto a la juventud, pues se empezaba a validar como vital e importante por lo que ahora eran los mayores quienes querían ser como los jóvenes, por lo que en revistas y periódicos como *Cromos* y *El Correo* se pueden encontrar publicidad y artículos que resaltan el ser joven, así como el querer verse y sentirse joven, las maneras de vestir fueron entonces modificadas por juventud, cambiando su significado y percepción impactando el resto de la sociedad.⁷⁵

⁷⁴ Ibid., 48.

⁷⁵ Ibid., 89.

3.3. La mujer, la moda y el cuerpo

A raíz de lo expresado en capítulos anteriores, la moda puede ser analizada como una herramienta de apoyo en movimientos sociales, en el caso que incumbe a esta investigación la moda y el vestir ha sido un elemento importante en la liberación femenina, pues se ha transformado de ser un simple objeto que cubre y protege el cuerpo, a tener la capacidad de formar identidades individuales y colectivas. Es importante retomar el concepto de feminismo, entendido como un movimiento que busca generar cambios en las relaciones sociales promoviendo el empoderamiento de las mujeres en ámbitos políticos, culturales, sociales, entre otros; este movimiento tiene como finalidad la liberación y autonomía de la mujer, en este sentido “trata sobre tomar conciencia de las mujeres como grupo humano y sobre la opresión, explotación y dominación que han sido sometidas en las distintas fases históricas por el patriarcado”.⁷⁶ Para analizar entonces como la moda ha sido una herramienta empoderadora, se plantean hipótesis que influenciadas en lo sucedido en países como Inglaterra y Estados Unidos, pues con la conexión mediática de la década de los sesenta la información que circulaba en aquellos países llegaba a Colombia, buscan entender los cambios de mentalidad de las mujeres, así como los estigmas relacionados con la vestimenta femenina, entre estas hipótesis que serán profundizadas en este capítulo se puede ver la apropiación del jean (antes reservado para el hombre), el asumir y apropiar su feminidad, siendo el uso de la mini falda un hito fundamental, y mostrando el cuerpo, que para la sociedad y religión se debía ocultar, por medio de la utilización de prendas cada vez más cortas, con transparencias y escotes.⁷⁷

En otro orden de ideas, la concepción del cuerpo desde la tradición y la religión es uno de los problemas a los que se enfrenta la liberación femenina y en una ciudad como Medellín el catolicismo tiene mucha fuerza pues ha sido una ciudad en la que la Iglesia Católica ha sido una institución legitimadora de modos de ser y de vínculos sociales que construyen

⁷⁶ Gallego Araque y Rios Loaiza, “Liberación femenina”, 41.

⁷⁷ Ibid., 13.

identidades individuales y grupales, por lo que el cuerpo femenino ha estado siempre vinculado a cualidades marianas, a la virginidad, a la pureza y al cuidado.⁷⁸ A la religión y tradición se le suma el capitalismo y el patriarcado como elementos que han obstruido y dificultado la emancipación femenina, sobre el capitalismo Silvia Federici, citada en la tesis de Laura Gallego y Anamaria Rios, explica como en el capitalismo se dio nuevas bases a las relaciones patriarcales, controlando el cuerpo de la mujer por medio de una violencia simbólica apropiándose de su trabajo gracias al sistema salarial.⁷⁹ Es así como la conjugación de estos elementos retrata a la mujer ama de casa, buena esposa y madre, que trabaja sin sueldo y ve el amor como recompensa, y a la mujer inscrita en el mundo privado que no tiene voz ni voto en la sociedad, es decir, el ideal de mujer tradicional.



Figura 23. Las damas antioqueñas y las últimas creaciones de la moda. Fuente: *El Correo* (14 de octubre de 1962).

Ahora bien, la mujer moderna de esta década encontró en la moda más que un medio para alcanzar un “encanto irresistible”, en ella vio una manera de autodeterminar una feminidad diferente a la tradicional, caracterizada por su extensión al mundo exterior y nuevas actividades como por ejemplo lo laboral, es por esto que los diseños de “la mujer de hoy” se distinguían por formas y líneas cómodas y ligeras que

le permitieran desenvolverse con tranquilidad. Sin embargo, no dejaba de lado su elegancia y exhibición de siluetas atractivas, lo que ahora primaba era adoptar la manera de vestir

⁷⁸ Orrego Montoya, “Mujer”, 11.

⁷⁹ Gallego Araque y Rios Loaiza, “Liberación femenina”, 28.

deseada por ella, sin desconfigurar completamente lo conocido y aceptado.⁸⁰ Estas tendencias, por medio de las prendas y las maneras de vestir, tienen diversos significados y buscan sobrepasar los límites establecidos por la religión, la moral y la cultura; en Medellín estas fueron promovidas por la prensa, otorgándole más importancia a la estética y la belleza; es así como en los sesenta la moda estuvo marcada por sentimientos de liberación del pensamiento, juvenil, sexual, de los sentidos, etc.⁸¹ Asimismo, en el proceso de liberación femenina algunas tendencias de vestuario fueron claves para impulsar y acelerar estos movimientos, convirtiéndose en representantes de su nuevo espíritu emancipador y autónomo, estos son la falda corta, la ropa deportiva, el jean y el traje de sastre. El ser utilizados en diferentes momentos de la cotidianidad femenina represento el poder adaptar el cuerpo a actividades al aire libre y las nuevas obligaciones laborales, así como el poder de construir una forma de vida según sus parámetros, ya no dependiendo de instituciones y personas ajenas que la construyan y delimiten.⁸²

El jean se estableció como un signo de transformación al ser utilizado como imitación de la figura masculina, pero aún más por el uso de una gran diversidad de color y de formas que se adaptaban y resaltaban la figura femenina, en este sentido la mujer se sintió dueña de su cuerpo teniendo ahora más libertad para moverse en los aspectos que ella deseara y exhibiendo su cuerpo sin la necesidad de desnudarlo; el jean fue también un símbolo de juventud, de “descuido” en la figura, por lo que se evitaba la concepción de la mujer como “objeto sexual” en el sentido que ahora es ella quien decide que mostrar y que no.⁸³ Por otra parte, el surgimiento de la minifalda en 1966, posicionada por la diseñadora Mary Quant, fue

⁸⁰ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 116-117.

⁸¹ Ospina Maya, “Identidad, juventud y revolución en la moda”, 41.

⁸² Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 117.

⁸³ Ibid.

uno de los elementos más representativos en el empoderamiento femenino, pues se convirtió en su símbolo y en un sinónimo de autonomía, al ser utilizada por mujeres que estaban en la búsqueda de libertad e igualdad.⁸⁴ En palabras de Claudia Zuluaga,

La minifalda marcó la historia y aun en estos días del siglo XXI sigue haciéndolo. Por haber permitido a la mujer mostrar más sus piernas que nunca, representó la democratización de la moda y ayudó a impulsar un movimiento para el desarrollo social y la liberación sexual que inició en la década de 1960. Esta prenda se define como una falda que, a su vez, es interpretada como signo de feminidad: al igual que el vestido, puede agregar o restar importancia en su porte según su largo.⁸⁵



Figura 24. La moda y la Vuelta. Fuente: *El Correo* (1 de mayo de 1968).

El uso de la minifalda desobedeció la simpleza y el recato de las prendas usadas por las mayores, quienes personifican los cánones tradicionales y que al estar sumidas en una sociedad conservadora la veían como un peligro para la moral femenina, en periódicos como *El Obrero Católico* se encuentran escritos que ponen en la mujer la responsabilidad del ser respetada, pues según este la mujer debe vestirse con dignidad cristiana “si quieres que te respeten, no te presentes con atuendo estimulante a las pasiones”⁸⁶; se ve entonces como el

⁸⁴ Gallego Araque y Rios Loaiza, “Liberación femenina”, 35.

⁸⁵ Zuluaga García, “La minifalda”, 214

⁸⁶ “Una voz amiga, hazte respetar”. En *El Obrero Católico*, (Marzo 25, 1961): 15.

uso de la minifalda fue cuestionado y solo con el paso de los años se puede ver en las revistas desfiles de moda con esta prenda, por otro lado, incluso cuando su uso era mayor se hacía énfasis en el cuerpo necesario para poder usarla, en la figura 26 se puede ver un anuncio de producto para adelgazar y “recuperar la silueta perdida”, pues según este solo así es aceptable el uso de la minifalda; de esta manera a pesar de ser una prenda empoderadora, la sociedad sigue poniendo importancia en un tipo de figura, tipo de mujer específico. Se puede decir que la minifalda fue entonces un signo de rebeldía frente a estas imposiciones sociales y religiosas rompiendo los prejuicios establecidos desde la moral y religión a la

exhibición del cuerpo de la mujer, esta prenda desafió los cánones tradicionales que pensaban en una estética femenina de acuerdo con el ideal tradicional y se convirtió en uno de los atuendos más representativos de las mujeres jóvenes por transgredir las normas de vestuario.⁸⁷ Para la década de los sesenta una prenda como la minifalda está cargada de

UNA VOZ AMIGA
HAZTE RESPETAR

“Si quieres que te respeten, hazte respetar”, reza una máxima heredada de cien generaciones de antepasados.
¿Quién tiene la culpa de que los chicos sean tan atrevidos en el trato con las chicas?
En la mayoría de los casos ellas, que no se hacen respetar.
“Los hombres se atreven rara vez a faltar al respeto a una mujer, por joven que sea y por sola que esté, si ella se les muestra siempre digna y distinguida”, dice el conocido libro de formación “Camino del Matrimonio y de la Maternidad”.
Juega un papel muy importante en esta materia el vestido. No pertenece a la dignidad de la persona, pero contribuye a prestigiarla o desgradarla. El vestido immodesto, ligero o por alguna razón provocativo, hace aparecer a la mujer como una muñeca a propósito para la diversión. El hombre se siente inclinado a jugar con ella y la trata sin respeto alguno.
¿Quién respeta a un juguete?
¿Qué consideración merece una muñeca?
Viste con dignidad cristiana, muñeca, si quieres que te respeten. No te presentes con atuendo estimulante a bajas pasiones.
No le aconsejo que te dejes llevar de la vanidad, pues con ello abres una brecha a la fortaleza de tu alma por donde puedes ser asediada.
De la vanidad a la muñeca no hay apenas distancia. La vanidad, en el mejor de los casos, no pasa de ser un bibelot de porcelana muy decorativo, muy admirado, pero tan frágil que al primer golpe se rompe. Arréglate como

sabes que vas a gustar, teniendo siempre cuidado de utilizar con la debida discreción lo estético y evitando con esmero lo excitable.
Una belleza de merengue, de escenografía; de bambalina, no; la belleza del arte, sí; que el arte es espíritu y en sus líneas y módulos refleja una idea.
Tú eres espíritu, tu ideal es el de Cristo, tienen que poseer el arte del cristiano, que en su persona, en sus modalidades; en su conducta va plasmando el ideal del Maestro.
Por eso tu belleza corporal, realizada por tu toilette, debe ser fruto y reflejo de la belleza moral de tu alma.
No es la belleza de maniquí, de la muñeca, de la figura de porcelana, sino la belleza de la señora, a quien por su juventud y delicadeza se llama señorita, y que, como ejerce el señorío sobre sí misma, por él se encuentra naturalmente elevada a la categoría de señora de quien bien la quiere, y sobre quien sobra ejercer en todo momento un suave y delicado señorío.
A la señora se le respeta; su prelación frena todo intento de desialz; y ante una plebeyes cualquiera se yergue digna e intransigente; una distinción atractiva fluye en ella y le da superioridad.
El hombre que la contempla la respeta, si sabe comprenderlo, se siente atraído por la hermosura de su alma buena; y cuanto más hondo cala en su virtud más se enamora, y más rendido —jamás atrevido—, se encuentra hacia ella.
(Reproducido de “La Voz de San Antonio”, revista mensual de Sevilla, España).

Figura 25. Una voz amiga, hazte respetar.
Fuente: *El Obrero Católico* (25 de marzo de 1961).

EN ITALIA SE PROHIBE USAR MINIFALDA!!

y en Colombia, Buenos Aires o cualquier parte del mundo, a quienes estén pasadas de kilos, pues les resta encanto a las miradas y evita la segunda mirada, que puede ser la definitiva. Recupero la silueta perdida usando **LINECREM**, la fórmula francesa que **ADELGAZA** sin necesidad de dieta y sin perjuicio para su salud. **NO ES UNA DROGA**; es sencillamente una Crema de Belleza para quemar el exceso de grasa por abuso en las comidas, bebidas, o demasiada quietud.

BOGOTÁ: Calle 63 No. 13-34. Of. 202, Apdo. Aéreo 8039, Telf.: 485375. — **BARRANQUILLA:** Telf.: 25-335, Apdo. Aéreo 1001. — **BUCAMANGA:** Telf.: 77339. — **CALI:** Telf.: 631120. — **PEREIRA:** Salón de Belleza Alemán, Telf.: 31139. — **NEIVA:** Droguería París. — **CARTAGENA:** Droguería Blanco & Roca. — **SINCELEJO:** Almacén París. — **MANIZALES:** Droguería Central. — **PASTO:** Droguería Humanitaria.

Figura 26. Linecrem. Fuente: *Cromos* (6 de mayo de 1968).

⁸⁷ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 118.

significados, de ideas liberales y de empoderamiento, además de inclinarse al individualismo y poner fin a tendencias imperativas y la abundancia de cánones de elegancia y recato.⁸⁸

A la llegada de la minifalda y su mensaje de rebeldía se le suma la comercialización de la píldora anticonceptiva, lo que llevó a una liberación sexual donde las mujeres podían transgredir las normas establecidas⁸⁹, es así como en un mundo donde la mujer ha sido pensada como mujer-maternidad, ama de casa y esposa, aparece ahora una nueva mujer que puede tomar decisiones sobre su propio cuerpo, su sexualidad y la maternidad. En este orden de ideas, la moda y la belleza conjugaron con la definición de la mujer como individuo por fuera de la tradición que la convertía en un sujeto definido por la visión de Otros, así el poder decidir que partes de su cuerpo mostrar y cuales no, así como decidir sobre su sexualidad representó a fin de cuentas el control sobre sí misma, la posibilidad de manejarlo y hacer de él una expresión de su personalidad. Las pastillas anticonceptivas abrieron las puertas a disponer de su cuerpo y a tomar decisiones sexuales más libremente, lo que permitió un gran cambio en la mujer moderna al volverse un sujeto autónomo, con capacidad de elección y responsabilidad.⁹⁰



Figura 27. Desfile de modas de Sears, Medellín. Fuente: *El Correo* (4 de mayo 1968)

⁸⁸ Zuluaga García, “La minifalda”, 221.

⁸⁹ Gallego Araque y Rios Loaiza, “Liberación femenina”, 35.

⁹⁰ Cubillos Vergara, “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda”, 120.

El tener poder sobre su cuerpo trajo consigo la preservación de la salud y vigorosidad de este por medio de prácticas de belleza y cuidado de su cuerpo, pues ahora una mujer llena de vida era sinónimo de una mujer hermosa, por esto el mantenerse atractiva y joven se veía como requisito para ser exitosa en el mundo laboral y de las relaciones, no obstante la seguridad de la mujer no se concentró en su belleza física y como conservarla, sino en la evolución del concepto de sí misma⁹¹ asumiéndose como su propiedad y presentándolo a su gusto teniendo en cuenta el espectáculo de la moda y las últimas tendencias mundiales.



Figura 28. Coltejer. Fuente: *El Correo* (42 de junio 1968)



Figura 29. Érase una pobre muchacha rica. Fuente: *El Correo* (29 de abril 1968)

⁹¹ Ibid., 115.

Prendas como el bikini o la lencería fueron también importantes en el empoderamiento femenino, el uso de estas prendas seductivas que

unen tanto los conceptos como las imágenes, lo cual deriva en dispositivos de estrategias psicosociales que permiten producir y reproducir formas de goce por medio de la atracción que regula y, a su vez, cimienta un camino a nuevas formas de vida. Lo seductivo entra en ese juego de lo oculto y lo revelado que permite la emergencia de corporalidades.⁹²

Así la lencería y el bikini se asocian con lo seductivo remitiendo al mundo de la intimidad, la lencería al cubrir la piel con telas como sedas o encajes se asocian a lo sensual, estas tienen además una carga erótica al estar en contacto con el cuerpo desnudo, en la prensa resaltan la importancia de estas prendas y el efecto de ellas en la figura. El bikini por su parte fue considerado como indecente y provocador, pues mostraba el vientre femenino y su diseño de dos piezas asemejaba la ropa interior. En Colombia la cesura religiosa era fuerte, por lo que antes de los 60 solo se usaron vestidos de baño estampados⁹³, pero a lo largo de la década se ven más constantemente en desfiles de la ciudad, en reinados nacionales e internacionales, así como en reportajes de celebridades, las cuales tenían cada vez más influencia en las ciudadanas.



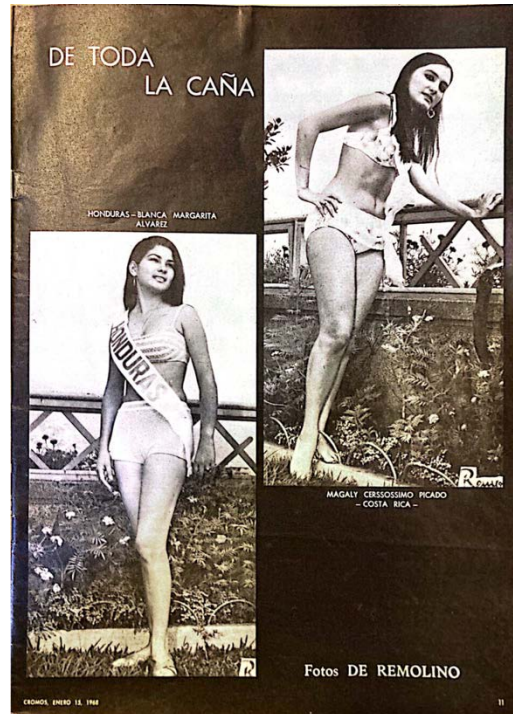
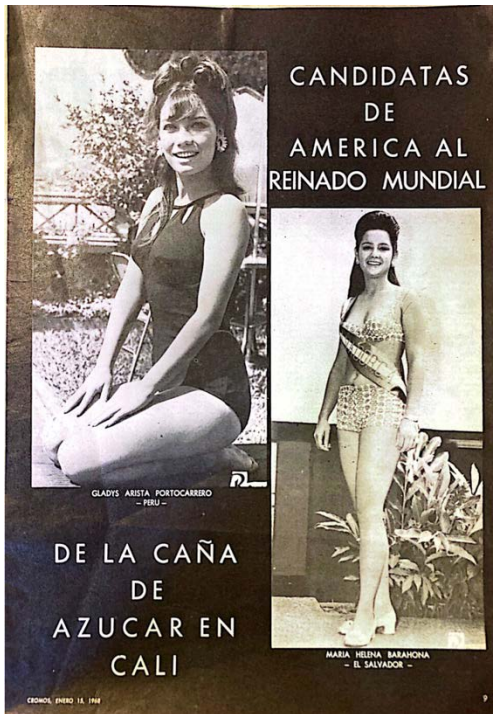
Figura 29. Leonisa. Fuente: *Cromos* (26 de junio 1967)

⁹² Carbonó López, “El juego de la seducción”, 120.

⁹³ *Ibid.*, 124.



Figura 30. Participantes al concurso Reina de Reinas. Fuente: *Cromos* (6 de julio 1964)



Figuras 31-32. Candidatas al Reinado Mundial. Fuente: *Cromos* (15 de enero 1968)

CONCLUSIONES

Con base en esta investigación se puede concluir que la década de 1960 fue un momento crítico y lleno de cambios, en esta época se encontró en la moda un lugar seguro donde explorar y expresar las nuevas mentalidades. Estos años estuvieron marcados por la conexión mediática, la cual facilitó la difusión de noticias, ideales, culturas y prácticas haciendo el mundo un poco más homogéneo en cuanto a los temas de intereses y crítica; aquí los movimientos contracultura tomaron fuerza: movimientos a favor de la libertad sexual, causas apoyadas por grupos estudiantiles e iniciativas feministas hicieron ruido en la sociedad y la marcaron buscando cambios en los ideales que dejaran atrás la tradición. En Colombia la industria cada vez se hacía más fuerte y en las ciudades subía el número de habitantes que buscaban mejoras en sus vidas, esto llevó al establecimiento de centros comerciales, bancos y universidades que modernizaban la ciudad. Las tendencias de pensamiento promovidos por los movimientos sociales no fueron indiferentes en Colombia, la información que llegaba influía en la cultura del país pues las personas se sentían identificadas y se comenzaban a desestructurar las ideas tradicionales.

En este contexto se encuentra la mujer ideal colombiana como mujer-ama de casa, mujer-esposa y mujer-madre, pues el hogar debía ser el fin último y su mayor felicidad. Como se vio en esta investigación con la entrada en mayor número al ámbito laboral la mujer comenzó a cuestionar su lugar en la sociedad, así como el “deber ser” femenino, esto sin dejar atrás su papel en el hogar y su feminidad, por lo que entre los trabajos más populares se encontraba la secretaría al requerir cualidades como la amabilidad, responsabilidad y compromiso que se vinculaban a la mujer. Por otra parte, movimientos emancipadores de la mujer comenzaron a tener fuerza en Medellín con la fundación de grupos como la Unión de Ciudadanas Colombianas, las cuales tenían como objetivo animar a la mujer a subir su voz, a votar, a cederse y cuestionarse el papel de la mujer en la comunidad. Todo lo anterior se difundía en publicaciones como *Cromos*, *El Correo* y *El Obrero Católico*, desde los cuales se identifican los ideales tradicionales de la mujer, lo que de ella se esperaba y las nuevas

oportunidades que ahora se estaban abriendo. Aquí además de secciones de moda, tendencias nacionales e internacionales, consejos de belleza, amor y el hogar, encontraban información sobre lo que sucedía en otros países en temas como literatura, economía y política. En estas publicaciones se encuentra entonces una mujer inteligente, actualizada y a la moda, que se preocupa por su belleza física y su cuerpo, así como de su posición como mujer, sus deberes en la sociedad y las oportunidades que ahora se estaban abriendo para ella.

En este orden de ideas la mujer encontró en la moda y la belleza medios para tomar poder sobre sí misma, pues como se vio en esta investigación la moda ha tenido un papel importante en el proceso de liberación femenina: el jean, la minifalda, el bikini y la lencería fueron algunas de las tendencias más significativas en este movimiento. Por medio del jean la mujer estaba cada vez más cómoda y libre, sin perder elegancia, para moverse en los aspectos que ella quisiera; Desde la publicidad de los bikinis y la lencería se emitía un discurso de apropiación de su cuerpo y su figura, al promover por medio de estas prendas comodidad y sensualidad, de esta manera la lencería y el bikini le dieron poder y seguridad sobre sí misma y su cuerpo; por último, la minifalda fue un ícono en la liberación femenina al ser fundamental en los cambios y manifestaciones de los cambios en la mujer y juventud de la época, a esta se le sumó la píldora anticonceptiva, gracias a esta aparece una nueva mujer que puede tomar decisiones sobre su cuerpo y sexualidad. Estando en Medellín, una sociedad conservadora, tradicional y muy cerrada, este movimiento no fue tan perceptible por lo menos desde las revistas, sin embargo, con el paso de la década se identifican cada vez más el uso de minifaldas, jeans y bikinis, fotografías de celebridades e iconos de moda, así como publicidad de lencería, que demuestran los cambios en las mentalidades y como estas prendas se van normalizando en la sociedad. Gracias a la investigación llevada a cabo y el análisis de las fuentes primarias como *Cromos*, *El Correo* y *El Obrero Católico*, así como las imágenes que en estos se encuentran, se realizó un ejercicio de comparación entre estas y las fuentes documentales (artículos, tesis y libros) desde la cual se permite concluir que por medio de la moda la mujer gana poder sobre su cuerpo, gracias a esta ahora se define a sí misma por sus propias reglas y no por las nociones tradicionales que primaban a comienzos de la década, es así como se identifica que a pesar de estar ubicados en una sociedad conservadora donde la

mujer se validaba desde la mirada de la religión, la moda sí tuvo un papel en el empoderamiento femenino, otorgándole posibilidades y formas para enfrentarse al mundo. Sin embargo, se debe matizar diciendo que esto no es la realidad de todas las mujeres, pues aún hoy en día las representaciones tradicionales de la mujer están presentes, solo que ahora se establece un diálogo entre la mujer “moderna” y la “tradicional”.

Para concluir es necesario decir que investigaciones de este tipo y en época en la ciudad de Medellín no son muchas, por lo que se identifica un hueco en la información e indagación de la moda como herramienta empoderadora. Por otro lado, sería interesante realizar una investigación como está teniendo en cuenta testimonios de mujeres que vivieron conscientemente estos años, pues la fuente oral tiene gran validez para la historia gracias al acceso que permite a la experiencia que han tenido los sujetos de los cambios sociales.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Periódicos

- *El Correo*
- *El Obrero Católico*

Revistas

- *Cromos*
- *Fabricato al día*
- *Letras y encajes*

Fuentes secundarias

- Barthes, Roland. *Sistema de la moda*. Barcelona: Editorial Gustavo Gill, 1978.
- Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, publicado 1999, edición de 2007.
- Carbonó López, Laura. “El juego de la seducción: la moda como dispositivo femenino, Medellín (1945-1960)”. Tesis de maestría en Historia. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2021.
- Chartier, Roger. “El sentido de la representación”. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, n.º 42 (2013): 39 – 51.
- Comellas, José Luis. *Historia breve del mundo reciente*. Madrid: Ediciones RIALP, 2005.
- Cubillos Vergara, María Carolina. “El artilugio de la moda. Ideologías y mentalidades acerca de la moda en la prensa. Medellín, 1930-1960”. Tesis para optar por el título de Historiador. Universidad de Antioquia, Medellín, 2006.

- Cubillos Vergara, María Carolina. “Figuras y representaciones de la mujer en el discurso de la moda: Medellín, 1960 – 1970”. Tesis presentada como requisito para optar al título de Magíster en Estudios Humanísticos. Universidad EAFIT, Medellín, 2012.
- Entwistle, Joanne. *El cuerpo y la Moda: Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Ferrary, Álvaro. “Las transformaciones culturales tras la Segunda Guerra Mundial: nuevos prismas, nuevas perspectivas”. En *Historia Universal Contemporánea II: de la Primera Guerra Mundial a nuestros días*. Coordinado por Javier Paredes. Barcelona: Editorial Ariel, 2004.
- Gallego Araque, Laura; Anamaria Rios Loaiza. “Liberación femenina: análisis del vestuario como elemento vehiculizador de este proceso en Colombia, visualizado en la Revista Cromos”. Trabajo de grado para optar por el título de Diseñador de Vestuario. Universidad Pontificia Bolivariana Medellín, 2018.
- González, Yolanda. “Movimiento de mujeres en los años 60 y 70. La diferencia hombre-mujer: del equilibrio al conflicto”. En *Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo I: Mujeres, historia y política*. Santafé de Bogotá: Norma, 1995.
- Higonnet, Anne. “Mujeres, imágenes y representaciones”. En *Historia de las mujeres*. Georges Duby y Michelle Perrot, 410-433. Madrid: Santillana, 1993.
- Hooks, Bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid; Traficante de sueños, publicado 2000, edición de 2017.
- Hooks, Bell. *Feminist theory: from margin to center*. Boston: South and press, 1894.
- Kabeer, Naila. “Women’s economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development”. *Centre for Development Policy & Research, School of Oriental & African Studies, University of London, Discussion Paper No. 29* (2012): 1-65.
- Lipovetsky, Gilles. *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1990.

- Morán Orti, Manuel. “La evolución de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX”. En *Historia Universal Contemporánea II: de la Primera Guerra Mundial a nuestros días*. Coordinado por Javier Paredes. Barcelona: Editorial Ariel, 2004.
- Orrego Montoya, Clara Mónica. “Mujer. Representaciones institucionales y sociales de la mujer antioqueña entre 1950 y 1970”. Tesis para optar al título de historiadora. Universidad de Antioquia, Medellín, 2018.
- Ospina Bernal, Juliette. “La emancipación femenina. Representaciones de la mujer en los medios de comunicación en la década de los años sesenta en Colombia”. Tesis presentada como requisito para optar al título de Magíster en Estudios Culturales. Universidad de los Andes, Bogotá, 2013.
- Ospina Maya, Sarah Natalia. “Identidad, juventud y revolución en la moda, Medellín, 1960-1970”. Tesis para optar por el título de Historiadora. Universidad de Antioquia, Medellín, 2015.
- Ramírez Álvarez, Susana. “Condiciones del cuerpo y ambiciones de la moda. Figuras, estereotipos y patrones. Revista Cromos, década de 1980”. Tesis para optar por el título de Historiadora. Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 2016.
- Rowlands, Jo. “Empowerment examined”. *Development in Practice* 5, n.º2 (1995): 101-107.
- Squicciarino, Nicola. *El vestido habla: Consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*. Madrid: Edición Catedra, 1998.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá: Penguin Random House, 2014.
- Zuluaga García, Claudia Patricia. “La minifalda: una filosofía de libertad”. En *Semiótica, la pasión del conocimiento. Interpretación e interacciones de la cultura*. Compilado por María Cristina Asqueta Corbellini, 213-227. Bogotá: UNMINUTO, 2016.